Testimonios:

FUGADOS COLONIA DIGNIDAD.

Hugo Baar
Georg Packmor
Lotti Packmor

Traducción

Confidencial

A la Embajada Alemana
Santiago de Chile

Colonia, 2.4. 1985

Baar, Hugo, nacido el 6 de octubre de 1925 en Nedbajewka, Ucrania. Domicilio: Fundo "El Lavadero" de la Sociedad Benefactora y Educacional, Dignidad.
En Alemania sigo registrado en: 5200 Siegburg, Mühlenstr. 54.
Desde mi llegada a Alemania el 3 de enero de 1985 vivo con mi hermana Milli Gerhardt.
La dirección es la siguiente: H. Baar, c/o Familie Karl Gerhardt, Schiefer-str. 12, 3554 Gladenbach/Weidenhausen (Tel.: 06462/8679).

Mi pasaporte fue extendido en la Embajada alemana en Santiago de Chile el 14 de junio de 1977 y fue prolongado hasta el 13 de junio de 1987, no. E 1677605.
Mi pasaporte chileno fue extendido el 7 de octubre de 1982 en Santiago de Chile, no. 8.441.902.-8.

Adjunto a estos datos fotocopias de:
a) Certificado de Permanencia Definitiva
b) Salvoconducto No. 265 de 18.12.1984.

Mi esposa y nuestros 9 hijos siguen todavia en el Fundo "El Lavadero". A continuación figuran los nombres y las fechas y lugares de nacimiento de mi esposa y de los hijos:

Sra. Charlotte, Waltraud Köhler de Baar, nacida el 8 de enero de 1928 en Wiedenest, Rheinland.

Hijos:

Sieglinde, nacida el 30.4.50 en Wiedenest/Rhld.
Adelheid, nacida el 27.5.51 en Ribbesbüttel, Kreis Gifhorn

Dorothea, nacida el 10.3.53 en Salzgitter-Bad
Helmut, nacido el 6.6.54 en Salzgitter-Bad
Ruth, nacida el 8.9.55 en Gronau en Westfalia
Elisabeth, nacida el 22.1.57 en Gronau en Westfalia
Magdalena, nacida el 28.5.58 en Gronau en Westfalia
Ingrid, nacida el 28.1.60 en Gronau en Westfalia
Edeltraud, nacida el 18.3.62 en Fundo "El Lavadero"

Mi salida de la Sociedad Dignidad

El 14 de diciembre de 1984 abandoné en Santiago de Chile un camión de la Sociedad Dignidad. Llevaba conmigo mi pasaporte así como el documento de identidad chileno y una fotocopia de la Permanencia Definitiva. Sólo disponía del dinero para ir en autobús hasta Osorno, pero no para dormir ni comer. Como primero quería impedir que se diera a conocer mi salida del Fundo y que la Sociedad Dignidad se enterase de mi paradero, no me presenté ni en la Embajada alemana en Santiago ni en una de las familias conocidas, que tenían contacto con el Fundo o con nuestra oficina en Santiago. Por eso pasé las noches sin alojamiento, sólo cambiando las ciudades, es decir San Fernando, Concepción, Los Angeles y después Osorno. En Los Angeles visité al Sr. Heinz Kuhn al que conozco desde aproximadamente el año 1953. El me ayudó a buscar el salvoconducto. En Los Angeles, el Sr. Kuhn, a petición mía, llamó por teléfono al matrimonio amigo Victor y María Regehr en Leamington, Ontario, en Canadá, que en seguida se declararon dispuestos a pagar el vuelo. El 18 de diciembre de 1984 abandoné Chile y fui en autobús a Argentina. Desde Buenos Aires me trasladé en avión a Toronto, donde los Regehr me recogieron en automóvil.

El 2 de enero de 1985 fui en avión de Canadá a Frankfurt/Alemania. Los señores Regehr también pagaron este viaje.

Mi camino hacia la "Misión Privada Social" en Siegburg, respectivamente hacia la Sociedad Benefactora y Educacional Dignidad en Chile

Antes de mencionar los motivos de mi salida quiero intentar dar un breve informe coherente sobre el origen y el desarrollo de nuestro trabajo en

Alemania y después en Chile. Del 19.4.1944 hasta el 13.7.1949 asistí al seminario de predicadores de la Asociación de Comunidades Evangélicas Libres en Alemania. Después de terminar el seminario, estuve trabajando como predicador en comunidades evangélicas libres desde el 20.7.1949 hasta mi despido el 31.12.1959.

Ya en 1954 asistí a un acto de recreo al aire libre organizado por el Sr. Schäfer cerca de Brunswick. Desde aquel momento (aproximadamente agosto de 1954) estuve en contacto continuo con el Sr.Schäfer. Este, procedente de la Iglesia evangélica, me causó la impresión de un cristiano sumamente decidido. En sus sermones subrayó de manera especial la confesión y la decidida imitación de Jesucristo sin condiciones, es decir, la entrega de toda la vida a Dios por Jesucristo.

Ambas cosas, la confesión y la imitación sin condiciones me parecieron verdades fundadas claramente en la Biblia. En aquella época era predicador de la Comunidad Evangélica Libre de Salzgitter-Bad. Mi propia entrega más profunda hacia Diós se reflejó también en mis sermones, en especial en la comunidad de Gronau en Westfalia, en la que actué desde agosto de 1955 hasta el 31.12.1959, así como en una semana bíblica de la Comunidad Evangélica Libre de Elmsbüttel, en la que el ahora presidente de la Sociedad Dignidad, Hermann Schmidt, fue entonces predicador.

La mayor parte de la actual Sociedad Dignidad proviene de la Comunidad de Gronau y de Hamburgo. Mi relación con el Sr. Schäfer fue estrecha. Le invité también a Gronau. En aquella época el Sr. Schäfer se llamaba evangelista. Predicaba algunas veces ante la Comunidad de Gronau y organizó una semana de cine en una sala alquilada. Además, durante los años 55 a 59, el Sr. Schäfer organizó actos de tiempo libre en los que participaban muchos de los miembros de nuestra comunidad. También participé en dos o tres de estos actos.

Mientras tanto, habíamos (el círculo de amigos) comprado un pequeño solar en Heide cerca de Siegburg, que pagábamos a plazos mensuales. En este solar había una cabaña de madera. Tuvimos que desecar la mayor parte del solar. Esto lo hicimos principalmente, en trabajo intenso, durante los fines de semana. Luego empezamos a derrumbar la cabaña y a construir el nuevo

hogar juvenil de Heide, que se terminó en 1959. Todos estos trabajos se realizaron preferentemente durante los fines de semana y durante las vacaciones.

En 1956 se fundó por fin la Misión Privada Social, primero como asociación no registrada, que después cambió ligeramente su denominación. Ya en 1956, durante la primera asamblea, fui elegido primer Presidente. Hasta 1980 fui reelegido continuamente o confirmado en mi cargo. Después de terminarse la construcción del hogar, el Sr. H. Schmidt se hizo jefe del hogar. El Sr. Schäfer, el verdadero rector del trabajo, nunca ha desempeñado ningún cargo oficial, tampoco en Chile. Hasta fines de 1959, como ya he mencionado, simultáneamente era predicador en régimen de tiempo completo. En 1960 el Sr. Schäfer, el Sr. Schmidt y yo emprendimos un viaje de tres meses por varios países árabes y por Israel, en automóvil, para conocer la situación social y el trabajo con huérfanos. El Sr. Schäfer volvió un mes antes, partiendo de Jordania. Durante este mismo año, 1960, conocimos en Alemania a un señor cuyos antepasados habían emigrado a Chile. Estaba de visita en Alemania y nos visitó también en el hogar juvenil, al igual que el entonces Embajador chileno en Bonn, el Embajador Maschke. Ellos nos propusieron organizar en Chile un trabajo con niños.

A comienzos de 1961, el Sr. Schmidt y el Sr. Schäfer volaron a Chile. El automóvil fue transportado por barco. Yo me trasladé del todo al hogar juvenil de Heide cerca de Siegburg, y me encargué de la dirección de dicho hogar.

Algunas semanas después aparecieron dos funcionarios de la policía criminal de Siegburg (un señor y una señora) y me explicaron que tres chicos habían prestado declaración en la policía criminal de Gronau en el sentido de que el Sr. Schäfer había cometido delitos sexuales contra ellos en el hogar juvenil. Los funcionarios de Siegburg hablaron con cada uno de los chicos que ya habían sido acogidos en nuestro hogar. En el caso de los niños de Gronau sólo se trata de chicos que pasaban sus vacaciones en nuestro hogar. Al tomarles declaración a los jóvenes que vivían en el hogar, los funcionarios no encontraron ninguna confirmación para tales delitos, según me manifestó el funcionario, porque en otro caso hubieran tenido que cerrar el hogar.

Más tarde, en el año 1966/67, durante el primer gran escándalo, cuando el jóven Wolfgang Müller, después de algunos intentos frustrados, consiguió refugiarse en la Embajada alemana en Santiago, éste declaró entre otras cosas, que el Sr. Schäfer había cometido delitos sexuales contra él y otros jóvenes. Entonces se decretó orden de detención contra el Sr. Schäfer, a quien buscó Interpol.

En mi calidad de representante de la Misión Privada Social en Alemania, y siendo entonces tutor de Wolfgang Müller, que había huido, abogué por el Sr. Schäfer ante el juez tutelar de Hamburgo, como también ante la prensa y en entrevistas en las tres cadenas de televisión.

Como Vds. saben de los antecedentes de la Embajada alemana, las acusaciones abarcaban entonces la afirmación de que M. Bormann se encontraba entre nosotros en el Fundo, además de una foto de él y de otra de Eichmann, así como una foto del campo de concentración de Auschwitz, y las acusaciones contra el Sr. Schäfer a causa de delitos sexuales contra jóvenes masculinos y la afirmación de que la joven Ursel Schmidtke había sido golpeada hasta morir. Para mí, entonces en Alemania, todas estas fueron evidentemente groseras difamaciones, a las que me opuse con toda fuerza. Es verdad que no había visto nunca el Fundo; sin embargo conocía a todas las personas allí. Muchos, es decir, la mayoría habían dialogado conmigo antes de irme a Siegburg. Sabía muy bien, y de eso tampoco dudo hoy, que ellos, igual que mi mujer y yo, no querían ni más ni menos que pertenecer sincera e ilimitadamente y sin compromisos a Diós en el servicio al prójimo.

Por lo que se refiere al Sr. Schäfer, siempre he tenido confianza en él y siempre he abogado por él. Sin embargo, hasta mi viaje a Chile en enero de 1975, sólo había hecho dos breves visitas al Fundo. Desde los primeros comienzos me había encontrado, por así decirlo, en el "servicio exterior".

Mientras que vivía en Salzgitter y en Gronau y trabajaba allí y prestaba servicio de predicador durante todo un verano en Berlín, el Sr. Schäfer se encargó cada vez más de toda la pastoral. Eso me pareció entonces normal, sobre todo en lo que afectaba a personas que se fueron del todo a Siegburg y después a Chile.

Cuando el Sr. Schäfer, bajo un falso pretexto, me hizo venir a Chile el 10 de enero de 1975, yo estaba muy enfermo. Sólo podía ir en avión acompañado por una enfermera. El dijo que el Presidente Pinochet nos iría a ver. Por eso, yo, como representante de nuestro trabajo en Alemania, debería viajar en seguida a Chile. Me dijo además que me llevara un traje apto para esta recepción, y algunas cosas más. Cuando llegué al Fundo en estado de completo agotamiento, me recibió el Sr. Schäfer con un grupo de señores en la casa de recepción. Mi señora no me acompañaba puesto que por razones de mi trabajo en Alemania tenía que vivir separado de ella desde hace 13 años. Luego me llevaron a uno de los cuartos de huéspedes en la casa del bosque. Aquí, completamente aislado y vigilado, me aplicaron chocs y me trataron correspondientemente con medicamentos. Eso no lo sabía hasta hace una semana. La señora Packmor, en presencia de su marido y de su hermana de Canadá, me habló de ello, sin pensar que yo mismo no sabía nada de ello. Tardé dos días en percatarme de esta comunicación. Sólo me había extrañado de las lagunas en mi memoria en cuanto a la estadía en la casa del bosque. Día y noche me vigilaban alternativamente la Dra. Seewald, la enfermera María y la señora Ingrid Böckler, nacida Seelbach, así como los señores Kurt Schnellenkamp y Rudolf Cöllen, todos gente de confianza del Sr. Schäfer. Las tres primeramente mencionadas, además la enfermera de la Cruz Roja, Ingrid Klunk, son, como sé de otros casos, las cuatro mujeres, que aplican chocs a las personas y las tratan con medicamentos, cuando el Sr. Paul Schäfer lo dice así.

A mi señora no se le permitió ni una sola vez visitarme. Sólo más tarde, cuando me encontraba relativamente mejor, pudo visitarme. Por eso creo que mi mujer no supo tampoco nada de este tratamiento y no sabe nada de eso hasta hoy.

Cuando ya pude levantarme, el Sr. Schäfer me dijo que estaba allí un médico chileno que quería hablar conmigo. Luego vino la Dra. Seewald con el Dr. Varas, de Santiago. Yo no hablo español y el Dr. Varas no habla alemán, de modo que la Dra. Seewald tradujo esta conversación. El Dr. Varas habló conmigo una segunda vez en el comedor de la casa de invitados donde él, la Dra. Seewald y yo comíamos. Sólo algunos años después me enteré de que el Dr. Varas era psiquiatra. Entonces pensé, sin saberlo, que se me habían incluso aplicado los chocs por orden del

Sr. Schäfer, y que sólo había hecho venir al Dr. Varas, para que éste, en caso necesario, le confirmara más tarde que ya me había tratado en 1975. Cuando por fin pude trabajar, se me asignó a la carpintería. El carpintero Rudolf Cöllen siempre me recogía y también me llevaba a mi cuarto. Seguía entonces continuamente bajo custodia de mis "asistentes", también durante la noche. Mientras me encontraba todavía aislado, el Sr. Schäfer me dijo que a partir de aquel momento ya no podía dedicarme a la pastoral. Me pidió que lo escribiera en una carta confidencial a Alemania. Me dijo que el Sr. Schaak leería esta carta a todos y que luego la quemaría. Antes, el Sr. Schäfer convocó en la casa de invitados al grupo de señores que había hecho venir para saludarme y a los cuales yo tenía que leer también la carta dirigida al Sr. Schaak.

Con ello quedé totalmente excluido. Fue sólo una formalidad el que, como pudo comprobar en 1980, se me registrase en los libros en Alemania como primer Presidente. Pero quizás esto haya sido también táctica.

Cuando en 1976 se produjo el escándalo en la prensa a causa de las publicaciones del STERN y de Amnesty International, el Sr. Schäfer quiso en seguida que asistiera a las deliberaciones. Juntamente con el Sr. Hans-Jürgen Blank y el Dr. Seewald, colaboré en la confección de los escritos para nuestros abogados en este pleito. En el mismo pleito, el Sr. Schmidt actuó como representante de la Sociedad Benefactora y Educacional Dignidad y yo como representante de la Misión Privada Social, juntamente con el Sr. Schaak que entonces era vice-presidente y que hoy en día sigue dirigiendo el trabajo en Alemania. Por lo que yo sé, desde 1980/81 el Sr. Schaak quedó registrado como primer Presidente y yo como vice-presidente en los antecedentes de la Misión Privada Social en Siegburg. Esta es también una de las razones por las que sigo registrado con domicilio en Siegburg, Mühlenstr. 54. Séame permitido observar aquí que la casa Mühlenstr. 54 fue alquilada por el Sr. Schaak. En el piso de abajo hay una tienda de víveres. La tienda lleva el nombre de ESKA OHG Schaak und Kuhn. El único titular oficial es el Sr. Alfred Schaak cuya mujer e hijos se encuentran en Chile ya desde enero de 1962. En el primer y segundo piso viven las vendedoras. Además del Sr. Schaak y un señor jubilado, cuyos tres hijos se encuentran en Chile, hay como 11 personas femeninas que forman parte de la Misión Privada Social. En Hennef-Heisterschoß, Südweg 32, hay un bungalow alquila-

RITA SEELBACH

do, en el cual viven el Sr. Schaak y cuatro señoras. Aquí se encuentran también las oficinas de la empresa ESKA y de la Misión Privada Social. La colaboradora principal del Sr. Schaak es la señorita Rita Seelbach que lleva la contabilidad y actúa como secretaria.

En mayo de 1980 se me envió inesperadamente, por razones del pleito, a Alemania para ayudarle al Sr. Blank. Este había estudiado en su tiempo la carrera de derecho en Alemania, no se había examinado, y desde comienzos del trabajo actúa como asesor jurídico. En octubre de 1980 volví a Chile.

Antes había tenido en Alemania una disputa con los señores Kurt Schnellenkamp, Hans Jürgen Blank y Alfred Schaak. A continuación abandoné Siegburg por aproximadamente una semana para visitar a mis parientes. A continuación volé a Chile para hablar con el Sr. Schäfer sobre este incidente y sobre otros puntos que también le afectaban a él. Cuando quise hablar con el Sr. Schäfer se negó a llevar una conversación conmigo a solas, argumentando que no tenía que hablar nada conmigo. Si yo quería algo de él, entonces sólo en presencia de algunos señores. Le contesté al Sr. Schäfer que bajo estas circunstancias no podía ya quedarme en el Fundo y que me debería dar en seguida la posibilidad de abandonarlo. Le volví la espalda, le dejé allí y salí del cuarto. Llegado a mi cuarto empecé en seguida a hacer mi maleta. Unos minutos después, y como si fuera una casualidad, mi mujer entró en el cuarto. Ella había sido enviada por el Sr. Schäfer y empezó a hablar conmigo. Muy poco después el Sr. Schäfer envió a uno de sus "sprinter" quien me dijo que tenía que acercarme al coche. Así lo hice. El Sr. Schäfer me pidió que subiera al coche y lo hice. Los "sprinter" que no sabían nada de todo esto, subieron también y empezamos nuestra ronda diaria por los talleres. El Sr. Schäfer me trató amablemente como si no hubiera pasado nada.

Ahora supe con toda claridad que una conversación a solas con el Sr. Schäfer no era posible y que en cuanto a los problemas que afectaban directa o indirectamente al Sr. Schäfer, no tenía ninguna posibilidad para una conversación objetiva e imparcial en el Fundo. El intento antes mencionado de hablar con el Sr. Schäfer no fue el primero. Ya en 1975, cuando mi salud había mejorado algo, le pedí al Sr. Schäfer una conversación. Me dijo que primero tenía que escribirlo todo y dárselo. Después podríamos hablar. Así lo hice y cuando algo después le pregunté al Sr. Schäfer si

ahora le podia hablar, me dijo muy brevemente que esto ya no hacía falta, porque en otro caso me habría llamado. Después le pedí dos veces una conversación, lo que siempre rechazó.

Cuanto más conocía la vida en el Fundo y las medidas practicadas allí, tanto más trágico me parecía para todos y también para mí el hecho de que en el Fundo no había ni hay ninguna persona, ninguna instancia, ninguna posibilidad para hablar libremente sobre problemas, críticas o simplemente sobre puntos de vista diferentes. El Sr. Schäfer es la única y última autoridad. El es el único pastor de todos. Así que sabe todo de todos, lo que ha pasado en sus vidas y en su mayor parte lo tiene por escrito. Conozco un caso en el cual el Sr. Schäfer, sobre la base de sus conocimientos adquiridos en la pastoral, hizo que las personas denunciasen a una persona, de la cual se había enterado el Sr. Schäfer a través de la pastoral. De modo que no es de excluir que el Sr. Schäfer, que intenta siempre saberlo todo por escrito o por cinta magnetofónica (también por grabaciones secretas o instalaciones de escucha, etc.) también se sirva de conocimientos conseguidos a base de la pastoral para proceder contra personas que le obstaculizan.

A base de la pastoral, el Sr. Schäfer no sólo domina a toda persona sino que durante todo el tiempo ha introducido entre otras las siguientes reglas vinculantes para cada uno de los habitantes del Fundo: sobre todo lo que se haya hablado en una reunión o en una conversación dentro de un grupo (todos los habitantes del Fundo, según edad y sexo, están divididos en grupos), o sobre las cosas de las que se entere uno, aunque sea por casualidad, no puede hablar con ninguna otra persona, ni con aquella que conoce el asunto ni mucho menos con otras que no saben nada de él. Esto vale tanto para los cónyuges entre sí, como también para la conducta de los hijos hacia los padres y viceversa. Los hijos no pueden acercarse nunca con ningún problema personal, con algo que ha pasado, o con una pregunta a sus padres. Si los hijos tenían algún problema en su puesto de trabajo, el único competente es el Sr. Schäfer, o el grupo, o dentro del taller, el jefe. También cuando dentro del grupo se discute un asunto, hay que informarle al Sr. Schäfer antes o después.

CONVERSACIONES

De este modo no hay nada, nada en el mundo, de lo que no se entere este hombre, que no supervise y dirija. A base de estos "reglamentos" es posible

SECRETOS DEL DIABLO

hacer callar a toda persona en el acto y sofocar cualquier asunto ya desde el comienzo. Y para eso cualquier medio es válido.

Otro principio del Sr. Schäfer que se ha clavado en la conciencia de cada uno, es el siguiente: ¡Nadie puede tener un secreto! Todo tiene que salir a la luz del día. Jesús es la luz, Jesús es también la verdad. El que cree en Jesús, el que pertenece a él, dice y hace la verdad. Toda cosa secreta y mentira es del diablo. Pero también ninguna clase de hipocresía tiene nada que ver con Dios y con la verdad etc.

Ciertamente, todos estos son claros conceptos de la Biblia. Pero lo Sr. Schäfer ha hecho durante casi 30 años de estos conceptos de la Biblia, ya no tiene casi nada que ver con ella. Aquí siempre se sacan algunas verdades del contexto de la Biblia, se les da un acento especial, y al final el Sr. Schäfer hace abuso de ellas.

Saldría con mucho del marco de mi informe y de los deseos que hoy quiero manifestar, si explicara y fundamentara estos hechos con todo detalle. Creo sin embargo, que para una persona de fuera es imposible comprender el trabajo y las personas en el Fundo "El Lavadero" y ayudarles sin conocer estos contextos. Aquí se trata efectivamente de sinceros cristianos que no quieren otra cosa que pertenecer a Dios mediante la fe y poner sus vidas, sus fuerzas, sus capacidades, con todo lo que tienen, al servicio de los prójimos, hombres que estaban dispuestos y siguen dispuestos a hacer sacrificios, ¡y más allá de las fronteras de la confesión.

Razones por las que en diciembre de 1984 no volví de Santiago al Fundo

1. El hecho de que se silenciaba que los miembros de la Sociedad Dignidad y de la Misión Privada Social son convencidos cristianos.

Muchas veces se nos ha preguntado por qué motivos la gente de Dignidad hace estos sacrificios y se entrega de esta manera. Estas preguntas inquietantes no nos las hacían los periodistas, sino ante todo también nuestros amigos de Alemania, que nos visitaban aquí o que nos conocieron recientemente aquí en Chile. En primer lugar quisiera mencionar aquí al Profesor Dr. Lothar Bossle, del Instituto para In-

vestigaciones sobre la Democracia, de Würzburg, al que conocí en el Fundo con motivo de su visita a Chile. El nos visitó juntamente con el Canciller de la Universidad (se me olvido el nombre), que también nos preguntó muy detenidamente por los motivos y por el contexto como tal.

Igualmente nos visitaron el Dr. D. Blumenwitz de la Universidad de Würzburg, el Dr. Georg Waltner, Ministerialrat, jefe del gabinete del Ministro del Interior de Baviera, juntamente con el Embajador jubilado Dr. Kurt Kothny (?) y el Consejero municipal W. Vogelsgesang de Munich. Todos ellos preguntaron una y otra vez por qué motivo y razones trabajaba nuestra gente. Algunos de ellos incluso tocaron la cuestión de la fe. En las respuestas, nuestra gente en parte quería eludir las preguntas, el Sr. Schäfer, por regla general, gastaba una broma o hizo una pregunta por su parte. Concretamente, todos mencionaron el idealismo y cuando describían los comienzos alegaban siempre que los fundadores y los primeros miembros habían sido acuñados por la época de la guerra y de la posguerra. Compare Vd. al respecto la adjunta copia del preámbulo del homenaje con motivo del 15. aniversario de la Fundación de la Sociedad Dignidad. El autor de dicho preámbulo, así como del texto de la primera página del homenaje, es el Sr. Schäfer. Le adjunto fotocopias de estos dos textos, para que Vd., en caso de que le interese, no tenga que buscarlo. Supongo que este homenaje, publicado en alemán y español, se encuentra también en la Embajada Alemana.

Hasta hoy día no he llegado a comprender, por qué el Sr. Schäfer desde el primer día en Chile se empeñó tanto en evitar todo aquello por lo que una persona de fuera habría podido interpretar que los miembros de la Sociedad Dignidad son convencidos cristianos y sinceros creyentes. Como ya he explicado anteriormente, los comienzos fueron sólo la predicación y la evangelización, la profundización de la fe y la entrega de la vida a Dios. Estoy seguro de que una libre profesión de fe, no habría afectado para nada nuestro trabajo. Al contrario, al profesar nuestra fe habríamos podido ayudar mucho más a las personas en sus enfermedades, en sus cargas psíquicas y en las variadas situaciones difíciles. Estoy muy lejos de las exaltadas efusiones de

aquellas personas que opinan que deberían intentar forzar a todo el mundo a aceptar la fe que ellos profesan hasta llegar a la "evangelización" que molesta y provoca repudio. Tampoco creo que haya ninguna única Santa Iglesia o comunidad. Creo que con cara descubierta y sincera hubiéramos podido evitar muchas especulaciones y sospechas sobre nosotros y sobre nuestro trabajo. Ahora voy a referirme a las tristes razones, a las oscuras y ocultas actividades en el Fundo.

2. Falta de libertad:

Las personas que viven en el Fundo viven en sumo grado faltas de libertad, tanto exterior como interior. Tengo sin embargo la impresión de que la mayor parte de ellas no lo siente o no se da cuenta de ello. Mientras que tratábamos con todos los medios disimular nuestro cristianismo hacia fuera, dentro del Fundo la situación era completamente diferente. Dentro del Fundo hay y había discusiones sobre la Biblia; se cantan cantos religiosos y se reza. Pero como ya dije anteriormente, todo esto se hace de una manera sumamente unilateral, porque Schäfer escoge algunas verdades o pone un acento exagerado en otras. Aquí, en este campo espiritual, hasta los últimos rincones de la conciencia, el Sr. Schäfer utiliza la Biblia como principal instrumento de la violencia y de la opresión, aprovechándose simultaneamente de las sinceras intenciones y de la entrega del individuo, ante todo del miedo de cometer pecados contra Dios. Los métodos que utiliza son las exigencias obligatorias para cada uno (que también se fundamentan en la Biblia):

decirlo todo en público ante él, el único pastor, o también en público en la reunión de todos;
no hablar el uno con el otro, como ya dije anteriormente.
De esta manera aisla a cada uno, incluso a los cónyuges.

Mediante este aislamiento consigue que las personas individuales sólo se enteren de ciertos acontecimientos, pero no puedan hablar de ellos con ninguna otra persona. Sin embargo, si alguien, a pesar de ello, ha dicho algo a otra persona, su conciencia ya sensibilizada queda tan cargada que antes o después se lo dice al Sr. Schäfer o lo confiesa en público.

En la medida en que yo puedo juzgar la situación en el Fundo, hay sólo muy pocas personas que lo sepan casi todo. Son éstas las personas que apoyan activamente al Sr. Schäfer y sobre las que más en adelante hablaré detalladamente.

Otra frase del Sr. Schäfer es la siguiente: Quien escucha se hace culpable. Esto es claramente la segunda mitad de la prohibición de hablar entre sí. Para impedir radicalmente el diálogo entre las personas, el Sr. Schäfer un día pasó a condenar y a veces castigar de la misma manera o incluso más duramente a las personas, que hubieran escuchado a otras. Esto tenía y sigue teniendo la consecuencia de que, cuando una persona quiere contar algo a otra, ésta le interrumpe diciendo: "Eso no lo quiero escuchar". Un incidente de esta índole es denunciado en la gran mayoría de los casos al Sr. Schäfer. De este modo, el miedo crece aún más. Toda comunicación se hace imposible. De allí resulta que nadie conoce la angustia del otro, ni puede ayudarle. Incluso cuando se trata de un caso ya tratado en público, de modo que todo el mundo lo conoce, nadie puede ayudar a la persona en cuestión, ni ella puede dirigirse a ninguna otra para hablar con ella. La persona debe explicar el caso con arrepentimiento y objetividad ante toda la reunión donde se discute el caso, o tiene que hablar con el Sr. Schäfer, o se manifiesta por escrito y luego se lo entrega.

De estas tres exigencias, que consisten en explicarlo todo, no hablar con otros, ni escucharles, resulta: La dificultad principal con la que tenemos que enfrentarnos si se quiere ayudar a la gente en Dignidad es el hecho de que sólo muy pocos conocen los incidentes crueles e inhumanos que se han producido durante los años hasta hoy en Dignidad. A causa de ello la gente en Dignidad es también incapaz de distanciarse, por su propia convicción del Sr. Schäfer. Si el Sr. Schäfer fuera detenido mañana o desapareciese, la gente en Dignidad tendría que ser informada lo antes posible, por así decirlo simultáneamente, sobre las razones de su detención o de su desaparición, es decir tendrían que conocer detalladamente todos los acontecimientos. De no hacerse así, tendrían la más profunda compasión por el "sufrimiento inocente", "la persecución" al Sr. Schäfer y se encerrarían en sí mismos.

A esta falta de libertad interior se añade la falta de libertad exterior, es decir el completo aislamiento hacia fuera y la imposibilidad de abandonar Dignidad. Es verdad que el Sr. Schäfer ha dicho en público que todo el que quiera puede marcharse, pero ¡ay de aquél que lo intente! Desde casi un cuarto de siglo la gente en Dignidad vive completamente aislada de su medio ambiente. Los periódicos únicamente se leen en la oficina. Cuando se lee en público un artículo, se trata de informaciones o informes escogidos y orientados en cierta dirección. La comunidad no tuvo conocimiento de las publicaciones primer y segundo escándalo de prensa, y ni hablar que alguien tuvie la posibilidad de leerlo él mismo. La comunidad sólo se informa de aquello que el Sr. Schäfer dice o hace decir. Tampoco tiene la posibilidad de ver la televisión o escuchar la radio libremente. Por eso es imposible la formación de una opinión propia, cada uno debe tragarse lo que le ha masticado el Sr. Schäfer.

Como es sabido, el Fundo está herméticamente cercado hasta mucho más allá del sector de las viviendas. Delante de este cerco había hasta hace poco alambradas de traspiés que denunciaban a cualquier persona que pretendía abandonar un cierto sector. Sólo en parte me informé por casualidad, de que la alambrada de traspiés fue sustituida por un nuevo sistema de alarma más moderno. Tan pronto como se echa de menos a alguien (el sistema de alarma no estaba del todo completo), los así llamados "guardias" que disponen de bien formados perros de pastor, y naturalmente de armas, son informados y empiezan la búsqueda. Disponen de muy buenos vehículos y de prismáticos aptos para la noche. Los vehículos pueden también andar sin luz y los motores producen muy podo ruido. Lo que dificulta la huida aún más es que nadie se encuentra en posesión de algun documento de identidad, para no hablar de pasaporte. Tampoço lleva la gente normalmente un sólo peso encima, menos aquellos que con más frecuencia salen por razones del servicio y que presentan su contabilidad periódicamente en la oficina, de modo que si una persona alcanzase la Panamericana, no tendría dinero para el autobús. Todos los solteros masculinos (hasta 45 años) disponen dentro de su dormitorio, donde duermen varias personas, sólo del pijama, de la ropa interior para una semana, de su ropa de trabajo y de la llamada ropa para las horas después del tra-

bajo. Todas las demás cosas se guardan en el cuarto de coser en armarios especiales, también los zapatos normales. Si alguien intenta abandonar secretamente el Fundo, lo hace por regla general en la ropa de trabajo, sin que pueda llevarse adicionalmente algo de su ropa o de otras cosas. Todos los fines de semana se cambia la ropa sucia por otra limpia.

3. El correo que sale y que llega

Todas las cartas que salen se entregan a la oficina en un sobre abierto y forzosamente tienen que ser leidas aqui. Esto es ante todo la función del Dr. Seewald y de la señora Ursula Schmidt (esposa del Presidente Hermann Schmidt). Repetidas veces ocurrió que yo estaba trabajando en la oficina en los documentos para el pleito y entonces el Dr. Seewald o la Sra. Schmidt me pidieron que les ayudara en la lectura, porque tenian poco tiempo. Así lo hice. Como todos saben que se leen sus cartas en la oficina, con lo cual todos los miembros del Fundo estaban de acuerdo, habia poco que corregir. Lo trágico es que a causa de ello los parientes próximos o buenos amigos no podian nunca conocer la verdad sobre la vida en el Fundo. Las cartas resultaban siempre vacías de contenido y constituian una tortura para sus autores, aunque no tuvieran ningun "secreto" que escribir. Nosotros como padres no podiamos por ejemplo escribirles nada a los suegros o a los hermanos sobre nuestros hijos porque, como viviamos separados, no sabiamos nada de ellos, es decir, también el hecho de vivir separados se silenciaba a todos los parientes.

En cuanto a las cartas que llegaban era sumamente decisivo para el Sr. Schäfer si se trataba de una carta certificada o de una carta normal, es decir, en aquellos casos, donde el receptor de la carta no era del todo fiable, puesto que, a ser posible, sólo se controlaban las cartas de las personas no fiables del todo. Las cartas certificadas tenían que entregarse en todo caso al receptor. En casos individuales dichas cartas se abrieron y se leyeron, y si el contenido era crítico, también se fotocopiaban, se cerraban otra vez y luego se entregaban.

El Dr. Seewald archivaba cartas normales con contenido crítico en el antecedente de la persona en cuestion.

4. Maltratos

A causa de los ya mencionados métodos de silenciarlo todo, etc., no hay nadie en el Fundo que pueda decir quiénes son las personas que fueron golpeadas, y con qué frecuencia, o que incluso sufrieron de graves maltratos. Aparte de que yo mismo no llegué a Chile hasta 1975 y como ya he mencionado se me trató de la manera correspondiente, aunque no se me golpeara, tampoco me he enterado de todos los casos ocurridos entre 1975 y hoy. Incluso cuando se trataba de mis propios hijos, no me enteré, a no ser que estuviera presente en el momento preciso. Por lo menos en cuatro casos sospecho que también mis hijos desde mi presencia en el Fundo fueron golpeados, sin que yo o mi mujer lo supiéramos. Quisiera subrayar que todos nuestros hijos son mayores de edad (la menor cumplió los 23 años el 18 de marzo de 1985).

Fui testigo de los casos mencionados a continuación. El orden no es cronológico.

a) Dorothea, nuestra tercera hija. Yo quería entrar en la cocina antigua y en el pasillo me encontré con el Sr. Schäfer. En este momento pasó también Dorothea. De lo que pasó pude deducir que había sido mandada o instruida para que viniera. No se produjo ninguna conversación entre el Sr. Schäfer y Dorothea, entonces tenía 28 años, sino que el Sr. Schäfer empezó en seguida a decir insultos en voz alta y en seguida le dió puñetazos de modo que la chica estuvo tambaleándose entre una pared y otra y cuando se cayó al suelo la pisoteó y le mandó a gritos que desapareciera. Al gritarlo, empleó las más diversas expresiones de su rico vocabulario de tacos. Me encontraba a unos metros de distancia, era incapaz de intervenir o incluso decir una palabra. Al Sr. Schäfer no le pareció tampoco necesario darme explicación alguna. Por la noche se lo conté a mi mujer y no nos quedó más remedio que soportar este caso silenciosamente

y con el corazon lleno de dolor. Si hubiera protestado o incluso intervenido, eso habria tenido las consecuencias correspondientes para mi, quizá otra vez arslamiento u otras medidas. Pero no habríamos ayudado en nada a Dorothea.

En otra ocasion, nuestra hija Dorothea fue golpeada por el Sr. Schäfer delante de todos los señores reunidos. Eso fue aproximadamente un ano despues. La razón de este maltrato debieron ser algunas manifestaciones hechas por ella contra una colaboradora de más edad. Esto lo deduzco de las observaciones hechas por el Sr. Schäfer a los señores reunidos antes de hacer venir a Dorothea. Era ya muy tarde y él mandó que se la despertara en caso de que estuviera durmiendo y que apareciera en el acto. Pocos minutos después entró, temblando, blanca como la pared. Se le hizo una breve pregunta y después se la insultó con palabras como "cochina" y otras parecidas y luego el Sr. Schäfer le dió varias bofetadas. La chica intentó protegerse de los crudos golpes levantando las manos a la cara. Entonces él le gritó que bajara las manos y al final la echó del cuarto. Sé que es muy difícil para Vd. comprender mi situación como padre. Mi mujer y yo estamos profundamente preocupados por esta hija. Es muy sensible, lo hace todo muy concienzudamente y con exactitud como todos nuestros hijos. A causa de estos maltratos que ciertamente no son los únicos que sucedieron y ante todo a causa de las exigencias de declararlo todo, de denunciar todo acontecimiento, Dorothea se encuentra paulatinamente en un estado de tal confusión como ninguno de los demás hijos. Con frecuencia, en sus tormentos de conciencia, ya no sabe distinguir qué es en realidad lo que debe denunciar al Sr. Schäfer. A no ser que pronto se produzca un cambio, la Dra. Seewald le aplicará un tratamiento psiquiátrico.

b) Peter Rahl (nacido 1956)

Peter es el hijo de una hermana del Sr. Packmor. La madre no estuvo nunca en Chile y se encuentra todavia en Siegburg, Alemania. Es divorciada. Peter tiene una hermana menor que

también se encuentra en Chile. Desde hace tres años aproximadamente Peter se encuentra bajo tratamiento psiquiátrico de la Dra. Seewald en nuestro hospital. No sé cuántas veces se le ha sometido a ese tratamiento. Desde hace algunos meses un señor del taller de cerrajería le recoge para llevarle al trabajo y más tarde lo lleva otra vez a su cuarto en el hospital. Está continuamente vigilado. Cuando quiere ir al gabinete, tiene que anunciarlo. A pesar del trabajo recibe medicamentos tres veces al día. El motivo más importante por el que describo este caso es que estuve presente (al igual que en el caso de nuestra hija Dorothea) cuando se buscó a Peter por orden del Sr. Schäfer en el hospital, se le llevó a una reunión de señores, y ahí le golpearon de una manera indecible. Además de unos pocos señores de mayor edad que estaban sentados al lado mío, todos los presentes golpearon a Peter con los puños y los pies. Repetidamente se cayó al suelo, le pusieron otra vez de pie y le siguieron golpeando. No sé si Peter también fue golpeado con porras, como sucedió en otro caso que describiré en seguida, porque durante un rato estaba mirando hacia el otro lado. Cuando Peter sólo podía tambalearse y le salía mucha sangre de la nariz, algunos le acompañaron al gabinete, donde tuvo que lavarse con agua fría. Luego volvieron otra vez con él. La suerte de este chico es la que más me ha preocupado de todos los casos de que me he enterado. Antes había sido un joven inteligente y sano, con espíritu abierto. Algunos meses después de este brutal tratamiento se me llamó al hospital para que bañara a Peter juntamente con el Sr. Karl Van den Berg. Nunca olvidaré el aspecto que ofrecía Peter. El moco le salía continuamente de la boca, estaba temblando, apenas podía andar por sí solo, no se podía lavar o afeitar solo. Eso lo hicimos durante varias semanas nosotros dos. Durante este tiempo estaba pensando continuamente en abandonar el Fundo para salvar en lo posible la vida o la salud de este joven. Peter y su hermana Annette llegaron unos años antes que yo a Chile. Mientras que los niños estaban juntamente con otros en Alemania, me he ocupado de ellos como un padre y he seguido precisamente el desarrollo de Peter desde su más temprana infancia. El Sr. Schäfer mismo no golpeó, sin

embargo hizo entre tanto observaciones que estimulaban a los demás. Por lo que yo sé, la razón para este tratamiento a Peter, que ya dura tres años, es el cariño y respeto a una amiga de su juventud, a la que había dirigido una palabra o le había enviado una nota por escrito.

c) Wolfgang Müller de Lutter am Barrenberg (nacido aproximadamente 1945)

Poco tiempo después de haber presenciado el maltrato de Peter, se llamó una noche a Wolfgang M. para que compareciera ante la reunión de señores. Debo anticipar que en el caso de Wolfgang M. se trata de un soltero, que desde su infancia ya en casa de sus padres tenía un retraso mental y ni siquiera terminó la escuela primaria. Aún hoy le resulta difícil escribir y leer. Sus padres, ya le llevaron en Alemania a nuestro centro. Es hijo único. Probablemente sus padres esperaban que nosotros podríamos ayudarle todavía, puesto que era difícil educarle. También tiene un defecto de pronunciación, es decir, tartamudea. La dificultad principal con él consiste en que hasta hoy muchas veces dice tantas mentiras y exagera de tal modo que nadie le toma muy en serio. Sus trabajos son de poca exactitud por lo que se le dió el apodo de "chapucero".

En una ocasión, Wolfgang M. había dicho otra vez mentiras y había contado a alguien cuentos horrorosos sobre chicas desnudas. No sé lo que además habrá sucedido. Cuando Wolfgang M. apareció en la reunión de señores, esta vez fue un grupo más pequeño, porque los más jóvenes no habían sido informados. Después de una breve conversación con él, algunos señores empezaron a golpearle. Lo que ahora sucedió era mucho más cruel aún que en el caso de Peter. Varios señores ya llevaban una porra consigo y todos le golpearon sin darse cuenta en qué parte del cuerpo, o en la cabeza o en otras partes. El también cayó varias veces al suelo, se levantó o fue levantado y le siguieron golpeando. Casi me parecía imposible que una persona

humana soportara tanto. A diferencia de Peter R., Wolfgang M. es mucho más fuerte, un hombre robusto.

Después de ese tratamiento Wolfgang M. fue ingresado en el hospital. Según pude constatar algunas semanas después, también a él se le trataron con electrochoc y algunas semanas después con medicamentos. Hoy sigue recibiendo continuamente medicamentos. A pesar de ello es tan capaz de trabajar como antes, puesto que después de muy breve tiempo, el hospital le dió de alta.

d) Jürgen Szurgelies (Zapper) (nacido 1964)

Después de un intento de huida le llevaron directamente al hospital. Jürgen fue encontrado en la otra orilla del río en la casa de una familia chilena por nuestros guardias que le habían buscado con ayuda de perros de pastor. Luego lo anunciaron al próximo puesto de policía y la policía sacó al joven de la casa y lo llevó a nuestro hospital. Esto es posiblemente un motivo de que Jürgen no fuera golpeado. En el hospital llegó a ser paciente por largo tiempo, igual que Peter. Este no fue su primer intento de huir, sino quizá su último. Desde hace algun tiempo se le permite a Jürgen, que está continuamente acompañado, dormir otra vez con su grupo de jóvenes. Por los medicamentos que tiene que tomar regularmente causa una impresión nada normal.

e) Sergio Contreras (nacido 1957)

Este es un joven chileno cuya madre vive en Santiago. La madre ya le había llevado como niño al Fundo porque había tenido parálisis infantil y sólo podía moverse a rastras. A costa de nuestro hospital le operaron varias veces en Santiago. Hoy puede moverse con dos bastones e ir en bicicleta especial. También estuvo en el Colegio alemán y habla bien el alemán. A los 22 años se enamoró calladamente de una chica chilena adoptada por un matrimonio alemán. De eso se enteró el Sr. Schäfer o por el mismo Sergio o por otros. Yo creo que la chica no sabe nada de esto hasta hoy. Luego le ingresaron a Sergio en el hospital y

le trataron con electrochoc y con medicamentos. Le visité con frecuencia en el hospital donde se encontraba aislado en un cuarto durante más de un año. La madre le viene a ver una vez al año, pero tampoco eso se ve con gusto, porque Sergio ha dicho varias veces con toda libertad que quiere volver con su madre. Por lo menos dos veces vino a verle y se le dijo que su hijo no estaba. Pero en realidad si estaba y a él no se le dijo nada de la visita de su madre. Cuando ella le visitaba, siempre estaba alguien presente de modo que Sergio no pudo estar a solas con su madre durante un sólo minuto.

Sergio sigue recibiendo continuamente medicamentos, trabaja en plan normal y no se le vigila, porque no puede huir de ninguna manera. El equipo de electrochoc lo compré yo, a comienzos de nuestro trabajo en hospitales, en el marco de las compras para las instalaciones de hospitales, por encargo del Sr. Schäfer, en Alemania y luego lo envié a Chile. Durante aproximadamente 13 años todas las compras para Chile formaban parte de mis funciones en Alemania.

En Alemania se empleaba este equipo con más frecuencia en las clínicas para el tratamiento psiquiátrico. Hoy se utiliza sólo en muy pocos casos y algunos médicos lo rechazan del todo, puesto que el tratamiento con ese equipo produce convulsiones cerebrales y falta de oxigeno en el cerebro lo que puede terminar en daños irreparables. Es verdad que yo no sé en cuántos casos la Dra. Seewald con sus asistentes ha tratado a miembros del Fundo con el equipo de electrochoc. Tampoco sé si algunas personas han recibido dicho tratamiento varias veces. Hoy estoy atemorizado y preocupado de cómo la Dra. Seewald, que no es médica de la especialidad, puede tratar por orden del Sr. Schäfer, que no es médico, según sus caprichos y pareceres, sin ningún control a niños y adultos con este equipo. A esto se añade que aquí no se trata de casos psiquiátricos, sino de personas sanas.

Aquí se trata de personas - niños y jóvenes - durante su adolescencia natural y su evolución son torturados por que no

corresponden a las ideas del Sr. Schäfer. En la medida en que se trata de personas que han intentado huir o que siendo adultas tienen una opinión diferente de la de Schäfer, la Dra. Seewald emplea este equipo médico para los fines completamente contrarios, eso quiere decir que mientras en la psiquiatría se ayuda al enfermo para que pueda incorporarse como sano a la sociedad, en nuestro caso se trata de una destrucción sistemática de personas.

5. El trabajo es "servicio divino".

Esta es otra tesis del Sr. Schäfer. En el Fundo no existen horas de trabajo reguladas. Incluso los niños tienen que participar en el proceso de trabajo mucho más allá de lo permitido.

La enorme prestación de trabajo de todos los habitantes del Fundo es voluntaria. El Sr. Schäfer la basa sobre motivos religiosos. La frase tantas veces utilizada por Schäfer "el trabajo es servicio divino" se ha convertido en profundísima convicción de cada uno, que lo traduce a la realidad. No hay ni descanso al mediodía (a excepción de la comida) ni fin del trabajo del día, y para todos los que trabajan en el hospital, en la cocina, en la cantina o en la ganadería (vacas, cerdos, pollos, animales pequeños) - de paso sea dicho que son todas mujeres - no hay tampoco ningún fin de semana libre puesto que todo el volumen del trabajo para las personas empleadas corresponde aproximadamente al doble de una jornada de ocho horas.

6. Matrimonio y familia

Cuando comenzamos en Alemania con el trabajo, las familias vivían todavía en sus propias casas y viviendas. Al salir a Chile convinimos que íbamos a vender el hogar juvenil de Heide, cerca de Siegburg, es decir abandonar el trabajo en Alemania y trasladarlo a Chile. El producto de la venta por valor de 950.000,- DM fue el capital básico para el comienzo del trabajo en Chile. Además convinimos que todos los que estaban dispuestos a emigrar a Chile y tenían propiedades, iban a venderlas. El producto se ingresó en un fondo común. Con ese fondo iban a costearse los gastos de todos los emigrantes en la medida de lo

posible. Independientemente de que alguien tuviera o no una casa propia en Alemania, iban a construirse paulatinamente en Chile, en trabajo común, los alojamientos para las diversas familias. No existe sin embargo ningún acuerdo ordinario fijado por escrito sobre este extremo. Durante los primeros años fue la realidad la que dictó el trabajo en Chile. En el terreno adquirido por nosotros no existian casas que se pudieran haber utilizado. Los primeros emigrantes vivían en tiendas. En el homenaje con motivo del 15. cumpleaños se describe una parte de esta realidad. Sea esta cual fuere, la meta de crear lo antes posible alojamientos para las diversas familias, era un asunto indiscutible para el Sr. Schäfer. Tampoco lo pedía nadie en serio puesto que el influjo espiritual y humano ejercido por el Sr. Schäfer se orientaba cada vez menos disimuladamente a que cada uno renunciara concienzuda y voluntariamente a ello por la causa misma, por su vida entregada a Dios. Primero se crearon alojamientos comunes para los niños y los jóvenes. Después - no sé después de cuántos años de estar en Chile - la generación de los abuelos, si ambos cónyuges vivían, recibió un cuarto común. Cuando llegué a Chile en 1975, no hubo ningún matriomonio de mi generación con un cuarto común. Y ni pensar en alojamientos comunes para las familias. Si no recuerdo mal, fue durante los años 1979/80, cuando los primeros matrimonios recibieron un cuarto común. Después de una separación de trece años de mi mujer, a causa de mi trabajo en Alemania, mi mujer y yo no estuvimos entre estos primeros a los que se dió un cuarto.

Durante los primeros cinco años después de 1975 dormia junto con el Sr. Albert Schreiber en un cuarto, y mi mujer compartía otro cuarto con dos mujeres. Cuando le pregunté a Schäfer por qué no se nos había dado un cuarto se atrevió a contestarme: "¡Yo no sabía que vosotros queriais un cuarto!" Después de algunas semanas se le dijo a mi mujer que ahora podia tener un cuarto junto conmigo en la casa del bosque. Hasta hoy no todos los casados de mi generación disponen de un cuarto común. De los aproximadamente 16 matrimonios que se casaron en Chile y tienen hijos de edades hasta 15 años, sólo los matrimonios Rudolf Cöllen, Gerhard Wücke y Dr. Hartmut Hopp viven en cuartos comunes. Todos los demás viven separados.

Sólo las primeras dos bodas, de cuatro parejas cada vez, se celebraron en el Fundo en un círculo familiar reducido (sin jóvenes ni niños). Desde entonces, los matrimonios sólo se contraen en secreto. Las parejas casadas no pueden presentarse como tales, tampoco aquellas ocho parejas que se casaron primero en el Fundo. Esas bodas secretas producen toda una serie de reacciones. Las parejas tienen que reunirse sin que lo sepa nadie. Cuando una mujer está embarazada se la lleva a un alojamiento especial, con atención también especial. El niño, después de algunas semanas, ingresa en la casa de niños, la madre se traslada allí para amamantarlo y del niño se cuida otra mujer. A los niños sólo se les llama por sus nombres. No conocen sus apellidos. Se dirigen a su madre diciendo tía y a su padre diciendo tío.

Si por fin se contrae un matrimonio, es el final de un largo procedimiento. Por lo visto el Sr. Schäfer quiere evitar en lo posible toda clase de matrimonios. Si enjuicio con exactitud la situación actual en el Fundo - no dispongo de ninguna lista - las mujeres y los hombres que ahora tienen aproximadamente 40 años o menos no están en ningún caso casados. Tal como conozco al Sr. Schäfer y sobre la base de los hechos que acabo de mencionar afirmaría que el Sr. Schäfer no sólo es enemigo de las mujeres sino también de las familias. Mientras que los primeros matrimonios tuvieron varios hijos, las mujeres que se casaron con más de 40 años sólo en muy pocos casos tienen hijos.

7. Observaciones con respecto a la persona de Schäfer

Como es sabido el Sr. Schäfer no está casado aunque en Alemania me habló confidencialmente de sus planes en este sentido. En la retrospectiva lo considero como una maniobra táctica para desorientarme, porque apenas un año después, a comienzos de 1961, nos llegaron las primeras noticias de que Schäfer había cometido delitos sexuales contra jóvenes. En otra ocasión, a mediados de los años 60, durante el primer escándalo, se supieron otras cosas más. Desde que estoy en Chile - pero probablemente mucho antes - hay dos camas matrimoniales, la una al lado de la otra, en el cuarto de Schäfer y en una de ellas siempre duerme el llamado "sprinter". Desde hace algún tiempo el Sr. Schäfer tiene dos "sprinter" - uno mayor (de 20 años aproxima-

damente) y otro entre 10 y 15 años. Este último duerme con él, el mayor se va a dormir en el dormitorio común de su grupo. Esto lo sabe y lo acepta todo el mundo en el Fundo porque nadie se atreve a pensar mal del Sr. Schäfer. El es el "más espiritual" de todos los que viven en el Fundo.

El Sr. Schäfer ha adoptado una niña chilena. Se llama Rebeca y nació en 1967. En público subraya con mucha frecuencia que Rebeca es su hija. A veces, cuando todos están reunidos, la llama diciendo: "¿Dónde está mi hija?" y la hace acercarse al sillón. La trata de un modo que no permitiría a ningún otro padre del Fundo con respecto a su propio hijo.

El Sr. Schäfer vive en un miedo continuo. Su necesidad de seguridad es ilimitada. Sé que se iba a instalar cristal acorazado en la ventana de su dormitorio. Creo que esto se ha hecho entre tanto, pero no lo puedo decir con seguridad. Continuamente lleva una pistola cargada consigo. Posee varias armas, además de sus armas de caza por ejemplo también una ametralladora. Además no es el único que lleva un arma registrada. También varios otros señores poseen armas registradas o no registradas.

Los habitantes del Fundo están de acuerdo con las medidas de seguridad tan estrictas, porque Schäfer advierte una y otra vez contra el peligro del comunismo. Hay que tener en cuenta que sólo muy pocos saben que son enormes las sumas que se destinan a esta finalidad.

Todos los ingresos en metálico del Fundo se entregan al Sr. Schäfer personalmente y los guarda en su cuarto. Dispone de ellos según sus propios criterios y sin ningún control. Nuestros amigos chilenos y también los visitantes alemanes tienen que llamarle oficialmente al Sr. Schäfer "doctor". Pero no tiene ni escuela media ni bachillerato. Cuando estaba todavía en Alemania, el Dr. Hopp me envió una carta confidencial con una dirección en Estados Unidos rogándome que comprara en el organismo mencionado en Estados Unidos, con los datos personales del Sr. Schäfer, por pocos dólares un título de doctor. Yo no sé si además del Dr. Hopp hay otros que saben de eso.

Schäfer nunca ha tenido oficialmente un cargo de acuerdo con los estatutos de la asociación y con su actividad. Desde el principio él ha sido el espiritu rector, pero los representantes oficiales son otros. Ni siquiera forma parte de la junta directiva. Por otra parte hace oficialmente frente a los amigos y todos los visitantes como si fuera la persona que lo determina todo, que "ha iniciado esta gran y única labor y la ha construido" y como si la dirigiera. Su conducta frente al presidente oficial, el Sr. Schmidt, y todas las demás personalidades liderantes de la sociedad es muchas veces desenfrenada y desagradable para los que la presencian. Incluso a los colaboradores más ancianos los trata de manera humillante y ofensiva. Cuando él manda, todos tienen que obedecer en el acto.

8. Las dos caras diferentes de la Sociedad Dignidad

La conducta hacia el exterior, frente a los amigos y visitantes, pero ante todo frente a las autoridades, se distingue del todo de la realidad en el Fundo cuando no hay visita. Asi, no sé, por ejemplo, si en alguna de las múltiples visitas oficiales con invitados y amigos jamás se han enseñado los alojamientos de los matrimonios o los nada dignos alojamientos de los hombres y de los jóvenes.

La seguridad de Dignidad se basa en dos factores:

a) En el sofisticado sistema de cercos, instalaciones de seguridad, perros de pastor etc.

b) en un sistema igualmente hábil de contactos con autoridades competentes hasta los organismos supremos del Gobierno, asi como también en los contactos con personalidades de la vida pública de la República Federal de Alemania.

En diciembre de 1984 abandoné el Fundo, no porque deseara hacerlo, sino porque ya no veía ninguna posibilidad de lograr un cambio desde el interior. Estoy convencido de que la libertad y la dignidad humana de los habitantes del Fundo "El Lavadero" sólo pueden restablecerse con la ayuda del exterior.

Hoy es el 15 de marzo de 1985. ... y yo estamos sólos en la habitación y podemos grabar algo en una cinta, en plena libertad, en una libertad que desde hace 25 años no hemos conocido. Mi nombre es Georg Packmor, tengo 54 años, estoy desde noviembre de 1963 en Chile, para ayudar a la construcción de la Colonia Alemana ... . En 1971, Paul Schäfer me colocó en la planta quebrantadora de Bulnes. Allí he trabajado hasta que me escapé con mi esposa Lotti, nacida Peters, el 28 de febrero de 1985.

Para esa huida utilizamos un automóvil de turismo que por el momento estaba en la quebrantadora, lo colocamos en Chillán, a 40 km de distancia de donde nosotros estábamos, en la empresa de galvanizaciones AMASLO, porque yo sabia que aqui habian de recoger al dia siguiente los señores de la quebrantadora las partes galvanizadas que el dia anterior habiamos llevado nosotros. Las llaves del automóvil las entregué al guarda de noche de la empresa y le rogue que se las diera a los señores que recogerian allí las partes galvanizadas, yo seguiria mi viaje, le dije, hasta Santiago ...

Aproximadamente en 1955, vivíamos todavía en Gronau, en Westfalia, donde estaba nuestro predicador Hugo Bahr (vermutlich: Baar). Tuvo lugar una semana juvenil dirigida por un Sr. Paul Schäfer que procedía de los círculos evangélicos.

A sus capacidades para convencer a la gente se debió que casi todos los miembros de nuestra Iglesia quedarán convencidos de sus predicaciones.

Nosotros no conociamos personalmente a Paul Schäfer. Tampoco nuestro predicador Hugo Bahr le conocia. También nosotros fuimos victimas de su talento para convencer a los hombres, con la Biblia en la mano, de sus pecados y atarlos luego poco a poco a la caja. Comenzamos pagando el diezmo para, según él decia, asegurarnos un puesto en el cielo. Según sus sermones, ésta era la primera meta, librarse de la avaricia.

Su misión era, asi nos dijo, crear un hogar para huérfanos, para niños que no tuvieran padres. Este objetivo nos pareció algo muy especial, y cada dia nos comprometiamos más y más en la cooperación a esta empresa.

Las promesas por parte de Siegburg, donde vivia Schäfer, eran muy extensas en su forma, de modo que para nosotros no habia limite en hacer o dar hasta

lo último por parte de nuestra comunidad baptista, a fin de concluir este hogar que debia edificarse en Siegburg. Como estábamos a 200 km de distancia, ... lo que ocurria en el hogar .... De lo único que podemos acordarnos es de que de repente el Sr. Schäfer comenzó a hacer viajes por Israel, Jordania y Africa.

Por muy breve tiempo apareció otra vez por Alemania, y luego no volvimos a verle más. Mucho más tarde supimos ... que buscaban una nueva sede, que buscaba tierra en Chile. Pero no estábamos informados de que por ejemplo, como hoy sabemos, estaba ya entonces perseguido por la policia, y más tarde en Chile, incluso por la Interpol, a causa de delitos sexuales con niños. Este capitulo fue largo tiempo para nosotros completamente desconocido.

Para nosotros, el matrimonio, y para otros muchos de la comunidad. Porque sólo así puede explicarse que después se enviasen en masa personas desde Alemania a Chile que estaban convencidas de ir a la tierra prometida, al anunciado paraiso. Las impresiones que este fundo comprado en Parral nos produjo fueron absolutamente positivas. Se trataba en parte de un desierto pedregoso que debia hacerse habitable, o de arbolados no cultivados. Nada de aquello nos extrañaba, sino que nos alentaba a dar más y más de nosotros en un duro trabajo, porque no teníamos ninguna jornada laboral ni horario, ningún domingo ni día de fiesta. Teníamos voluntad de ayudar. De comenzar de nuevo - lo que en Chile no era desconocido desde que hace cien años se establecieron los primeros colonos en el sur del país.

Cada uno hacia una cosa distinta. No se tuvieron de ningún modo en cuenta las profesiones. Y por lo tanto, a nadie se le preguntó lo que había hecho hasta entonces, sino que Paul Schäfer decidio lo que cada uno debia hacer.

Lo que hasta aquel momento no conocíamos, lo que nos resultó extraño a la llegada a Chile, fue el tono absolutamente dominante, para no decir brutalmente descarado, donde no se ahorraban groserías, que se aceptaban sin resistencia por parte de los miembros de la comunidad. Cuando alguien criticaba lo más mínimo su manera de proceder, seguían horas y horas de conversaciones y el hombre tenía que dejarse convencer por todo el grupo de adictos a Schäfer de que no tenía razón.

Según la dureza de caso, eso podía tener también como consecuencia ser destinado a un grupo de castigo, bajo la vigilancia más estricta, hasta el punto de no poder ir sólo ni siquiera al retrete. Prescindiendo de los muchos jóvenes que tenían que sufrir continuamente bajo el látigo de Schäfer.

En la Colonia se fundó una sociedad benefactora. No conozco ningún nombre concreto relacionado con la fundación de esta asociación. Sólo sé que el Sr. Hermann Schmidt es presidente y etiqueta de la Colonia Alemana, pero que no tuvo nunca ni la más mínima atribución en el seno de la Colonia. Schäfer abusó de su nombre continuamente, desde su primera aparición, no sólo en los libros sino también en general, porque Schäfer no podía emprender nada bajo su propio nombre. El nombre Schmidt, lo mismo que el de su esposa, como también muchos nombres que aparecen en los libros, la misión de cada uno de ellos era el de contacto con las autoridades del Servicio de Salud, de la Policía de Investigación, o con quien fuera. Para ese fin se buscó Schäfer algunas personas de las que se servía continuamente para mantener vivos y amistosos eso contactos, a fin de que no se conociera nunca el verdadero rostro de la Colonia ... Porque ninguno de los integrantes del conjunto de la Colonia tiene conocimientos de español ni oportunidad de hablar con nadie de fuera. Sean chilenos o alemanes. Desde el principio fuimos visitados por extraños y nos creamos un nombre en este país por nuestra laboriosidad y por la reconstrucción y mejora de la tierra por una parte. Pero lo que sobre todo era la mejor etiqueta, y sigue siéndolo, fue la bondadosa labor con los más pobres de los pobres, o con los enfermos.

Así se construyó un hospital que está bajo la dirección de Schäfer, juntamente con la Dra. Seewald, que es médico de niños, de Alemania. Años después se dió a tres jóvenes la oportunidad de estudiar medicina en el extranjero. Después de haberse escapado ya dos, en Estados Unidos, Hartmut Hopp fue obligado a volver al Fundo y le fue permitido luego, después de algunas interrupciones, terminar su estudio en Chile.

Ahora, el Dr. Hopp es el hombre de contacto más importante de Schäfer, y es utilizado para decorar la imagen de la Colonia hacia el exterior, lo que no tiene nada que ver con las funciones del hospital, sino solamente con los problemas internos que Schäfer tiene en la Colonia, por ejemplo, respecto al

enlace con las autoridades superiores, la DINA, el Ejército, la Policía, el Ministro de Justicia, jueces, universidades, y muchos otros.

Sólo en casos excepcionales le ayudan el Sr. Blanc, o como muy buen contacto el Sr. Schreiber. Al Sr. Matthusen le corresponde la tarea de vender los productos del Fundo en Santiago, en los supermercados o a personas privadas. Entre este grupo estuvo desde el primer momento la Embajada alemana que, desde el primer contacto de negocios del Fundo con el exterior, pasó a ser cliente permanente.

EMBAJADA

Así por ejemplo la Embajada alemana era abastecida todos los lunes con productos de la Colonia Alemana. Desconozco por completo si gratis o contra pagos. Hace algunos meses fue significativo, aunque no ocurría por primera vez, que Paul Schäfer dijo, ante todos los habitantes del Fundo, durante la comida de mediodía, al frente, ante el escenario, con un gesto de cerrar el puño: "A la Embajada la tengo yo en la mano." Con eso no quería más que difundir miedo, para que en el futuro nadie intentase desacoplarse y buscar apoyo en la Embajada. En realidad, podría haber tenido razón en el sentido de que en la Embajada contaba con un excelente círculo de clientes y amigos. Pero para nosotros personalmente era de entrada claro que en sus palabras había algo que no era verdad, porque habíamos echado de menos que el nuevo Embajador, que debía estar desde hacía algunos meses ya en el país, no hubiera aparecido ni una sola vez en la Colonia ni alguien en su nombre. Y en este sentido interpretamos personalmente lo que Schäfer había dicho aquel día.

SIN DOCS

Pero sea lo que sea, exista o no una relación interna con la Embajada, es indudable, sin embargo, y esto es un hecho, un triste hecho, que nadie de los mencionados miembros de la Colonia Alemana, todos ciudadanos alemanes, está en posesión de un documento personal de identidad, de un pasaporte válido, ni de ningún documento personal. Todo eso fue recogido, sin excepción de una manera diplomática, y guardado en la oficina de la Colonia, donde sólo la Sra. Schmidt y la Dra. Seewald, y algunas personas de confianza, disponen de llave. Fuera de estos, a ningún ciudadano le es posible identificarse en su huída en ninguna parte. Una lista de nombres de los huídos, que está también en nuestro poder, han fracasado por no poder identificarse ni ante las autoridades chilenas ni ante otras. Además, no

disponen de ningún dinero, lo que hace imposible su viaje. A esto se añade que ninguno de ellos sabe el idioma.

Las relaciones de los habitantes entre sí son prácticamente nulas. Si se permite la comparación, como un par de bueyes uncidos a un carro, y el uno o el otro recibe enseguida un latigazo. Y lamentaciones de unos a otros no hay, porque desde hace muchos años es ya sabido para algunos, para otros no, que son espiados.

Por medio de sus conferencias religiosas trabaja con sectarismo las pobr almas, y a los fieles colaboradores, de tal forma que parece que con s sermones se someten a un lavado de cerebro, y le informan y le confies todo lo que en su vida han hecho de malo o de equivocado, o hablado c sus prójimos, sea con la propia esposa, o madre, o hijo.

Esto trae como consecuencia excesos hasta medidas de tortura o, como con frecuencia ha ocurrido en los últimos años, personas de la Colonia han sido llevadas al hospital con diarreas y vómito, y han tenido que pasar en las cámaras de shock, cuartos No. 14 ó 9, meses y meses, o incluso, en algunos casos, años, porque no se plegaban ya a Schäfer, o le resultaban peligrosas. Estas personas van hoy todavía de acá para allá como inválidos psicológicos absolutos, y sería asunto del Servicio de Salud investigar detalladamente estos casos, sacar a esas personas del Fundo y, en terreno neutral, ante especialistas, reconocerlas a ellas y los daños que Schäfer, con un pequeño grupo, les ha producido. En este grupo se cuenta la Dra. Seewald, la hermana Ingrid de la Cruz Roja ..., la comadrona Ingrid Seelbach, y la hermana superiora Maria Strebe.

Por lo que hace a los niños, y en general a la vida de familia, habria que decir claramente que vida de familia no hay para nadie desde que llega a Chile. Hombres y mujeres duermen por principio separados en dormitorios, en las casas, en alcobas. Pero especialmente los niños son rigurosamente separados del otro sexo, y si un muchacho o una muchacha se interesa por el otro, entonces la consecuencia es una severa cuarentena, y métodos de tortura los que Paul Schäfer aplica.

Algunos de esos niños están dañados para toda su vida. Habría que mencionar por ejemplo a Heinz Schmidt, el hijo adoptivo del Sr. Hermann Schmidt, Wolfgang Müller, que desde hace largo tiempo se marchó, Sieglinde Bahr, Adelheid Bahr, Dorothea Bahr, Gerhard Spatz, un Francisco, un chileno, y el caso de la muerte de Ursel Schmidtke.

Testigos oculares son Heinz Kuhn, Rudi Kühn, Gerhard Mücke, Karl Stricker, Maria Strebel, Paul Schäfer.

Algunos colaboradores siempre tenían algo negativo que informar sobre ella. Por ejemplo que por debajo del pañuelo de la cabeza se podían ver algunos cabellos, eso era ya un motivo, en una conversación de final del día, para darle una paliza con porras. Después de una de esas palizas, intentó atravesar la sierra de Quilauquén. Era en invierno, había inundación, y no lo logró, y nadó agotada a una roca, y cuando los señores Gerhard Mücke, Karl Stricker y Heinz Kuhn la encontraron, estaba ya muerta. Con gran trabajo la muchacha fue sacada a tierra y llevada en un camión al hospital, y allí fue tratada durante dos días con curvas de fiebre, etc., como si estuviera aún viva, y tuviera una grave pulmonía. Después se amañó el acta de defunción, expedida por el Dr. Uqui ... Mujica en Parral, que, desde luego, nunca vió el cadáver. La comunidad entera está convencida hasta hoy de que la muchacha murió de una grave pulmonía.

La razón fundamental de mi huida es que mi sobrino Gerd Peter Rahl Packmor, hijo de mi hermana Irmgard, que está todavía en Siegburg, se encuentra ya desde 1982 en tratamiento psiquiátrico con Schäfer y la Dra. Seewald. El hecho es que el chico estaba completamente sano y nosotros desconocemos la razón de este tratamiento que dura ya años. Suponemos que fue sorprendido en una conversación con su compañera de escuela de Alemania que está en el Fundo, o también un intento de huida, porque se le preguntó en público un domingo por qué había ido sólo en bicicleta en dirección al aerodromo. Ahora está en condiciones de hacer trabajos ligeros, bajo continua vigilancia. Pero su vida está arruinada para siempre.

17 de marzo de 1985. Aquí habla Lotti Packmor, nacida Peters, el 14.6.1933 en Jennelt, distrito Norden/Ostfriesland. Hablo en libertad, en presencia de mi marido Georg Packmor, de las impresiones de lo que he vivido en Dignidad, la Colonia Alemana, a 40 km después de Parral.

Hasta 1970 mi trabajo fue como directora de filial de las tiendas de productos alimenticios en Siegburg de la PSM, que significa Misión Privada Social en Alemania. Entonces llegó de repente el aviso de que tenía que emprender inmediatamente el viaje a Chile para colaborar en trabajo con niños en la Colonia Alemana.

Unida a esta noticia vino una carta confidencial al Sr. Bahr, el Sr. Hugo Bahr, que entonces dirigía las cosas en Siegburg, de que Schäfer tenía problemas sexuales con los más jóvenes en la Colonia, con los niños, muchachas y muchachos en una edad más o menos de 8 a 12 años. El Sr. Bahr y yo acudimos en Alemania a un matrimonio de médicos, ambos psiquiatras de niños, el Dr. Martin y su esposa, en Colonia. Les pedimos consejo y les presentamos por primera vez la historia de un niño. Enseguida se nos indicó, interrumpiéndonos, porque el Dr. Martin dijo que se trata en ese caso, solamente puede tratarse, de niños que viven en grupo; y para eso no hay ningún medicamento, para eso no hay más que una cosa; cariño y calor de nido. Esto es todo lo que pueden Vds. dar a estos niños. Y de la falta de ello se deriva la evasión hacia lo sexual.

El Sr. Bahr me entregó por escrito la conversación con el Dr. Martin, que yo entregué después personalmente a mi llegada al Sr. Schäfer.

Mi primera gran decepción fue cuando el 27 de febrero de 1970 llegué aquí a Chile, mi marido no estaba para esperarme en el aeropuerto, sino Albert Schreiber. Yo estaba acobardada, asustada y pensaba que se me había traído aquí bajo condiciones falsas, y supuse que a mi marido le había ocurrido algo. A mis preguntas, Albert Schreiber contestó: "Ah, aquí son las cosas un poco distintas que en Alemania. No te preocupes. Le va bien. Le verás. No tienes más que esperar." Entonces no me atreví a preguntar más. Me llevaron en un automóvil Mercedes al Fundo; la misma noche todavía.

Allí fui recibida con una fiesta. En el escenario se presentaron muchos números, toda la comunidad de la aldea estaba reunida. Habia mucho movimiento y teatro. Subí al escenario, saludé a todos y repasé las filas. A quien no encontré fue a mi marido.

Sólo hacia la mañana, la fiesta duró hasta aproximadamente las cuatro de la mañana, se dirigio Schäfer a mí y dijo que había olvidado por completo decirme que mi marido no sabia nada de mi llegada. No estaba allí, sino fuera en alguna parte con la cosechadora. Pero que le haria venir, que se lo diría. Sólo que en Chile es un poco difícil, pero que yo no debia apurarme, que él llegaría al Fundo quizás mañana o pasado mañana.

Quise mantenerme valiente, pero no pude ocultar mis lágrimas porque después de una separación de siete años y medio, un saludo así me resultaba extraño y me recomia interiormente.

Pero el hecho fue que al dia siguiente, hacia mediodia, mi marido apareció en el Fundo y entonces resultó que efectivamente no había sabido nada, sino que sencillamente ahora, en algún sitio en el campo donde manejaba la cosechadora de la Colonia entre gentes de fuera, en el sur, recibió el aviso de que regresase inmediatamente, lo hizo así y me encontró. Este fue para mí el primer shock.

Luego seguí con el trabajo con los niños. Yo soy de profesión maestra de kindergarten. Estuve con los auxiliares Hartmut Hopp, que entonces no había terminado aún su estudio, Manfred Schmidtke, Reinhard Döhring y Dra. Seewald, que prestaba atención médica a aquellos niños, y Helmut Seelbach, que vigilaba y daba trabajo con nosotros a los niños.

En este grupo la cosa comenzó a ir terriblemente. Durante el dia teníamos que cuidar de que los niños, eran los casos peores de los niños que allí se habían producido, quedasen cansados de correr, de jugar. Teníamos que ocuparlos, ocuparlos, ocuparlos y dejarlos exhaustos y cansados.

Esto iba todavía, mal que bien. Entonces venia la noche. Los niños dormían en una gran sala, que se había construido para eso, en el nuevo hospital, llamado Neukra, en el Fundo, allí había doce camas un círculo. Los niños

tenian que acostarse completamente desnudos, boca arriba, y detrás de cada cama o de cada dos camas, habia un vigilante, entre los cuales estaba yo en la primera época.

Se les observaba. Si movian los párpados, los niños estaban despiertos. Entonces se les sacaba y se les daban bofetadas. Si en la zona sexual se movia algo, entonces se sacaba al niño y se le golpeaba con el látigo del ganado, tambien en los testiculos, y se le ponia bajo una ducha fría.

Los señores que estaban presentes le golpeaban, y entonces volvia a la cama. Era cruel. Yo no pude con aquello. Yo no era capaz de anunciar, aquí, aquí hay alguien que está despierto, aquí hay algo que no está en orden.

Entonces Schäfer, después de algunas noches, me sacó y me dijo: "Esta mujer no sirve. No ve nada. No oye nada. Es incapaz." Porque él se mantenia solamente en retaguardia. Durante el dia los jóvenes tenian que acudir a él para confesar lo que pensaban y lo que hacian para que él pudiera evaluarlo para sus brutales y crueles planes. Esto durante semanas.

Yo salí de allí porque, como he dicho literalmente, me habia regañado por incapacidad.

Ya antes de mi llegada, todos aquellos chavales habian pasado por las cámaras de shock de Schäfer. Los ejecutores eran la Dra. Seewald y la comadrona Ingrid Seelbach.

En el tiempo que estuve fue testigo de que la Dra. Seewald ponia injecciones a los jóvenes en los testículos. Los testículos se hinchaban y con ello debian quedar fuera de función. No sé nada más concreto sobre el medicamento. Sólo conozco este hecho.

Desde entonces, Gerhard Spatz, el muchacho que también estaba allí, estaba enfermo. Siguió así, fue llevado a Santiago, después puesto en tratamiento de un médico exterior de quien no tengo ningunos datos. Le acompañaba siempre al médico la enfermera Dorothea Witthahn, que ahora es la mujer del Dr. Hopp.

Yo supuse que aquel niño habia sufrido daños por el tratamiento de la Dra. Seewald, tal como yo podia observar las cosas a distancia, pero no puedo decir nada más exacto.

Más tarde, este chico, llamado en el Fundo "Spatzi", sufrió un accidente en el escenario durante el deporte, y quedó paralizado de medio cuerpo, y llevado otra vez por largo tiempo a Santiago. Hoy puede andar en una bicicleta especial, y andar sólo apoyado en un bastón, cojeando gravemente. No sé su edad exactamente, pero el niño nació todavia en Alemania, poco antes de la gran ola de emigración. Los padres de ese chico no conocen estos hechos. Hasta qué punto los niños mismos se acuerdan, no lo sé, porque todos ellos estaban bajo la impresión de los shocks, y dia y noche bajo medicamentos.

También en el primer año 1970 fui testigo de cómo Siegfried Zeitner fue brutalmente abatido a golpes por Schäfer mismo, en presencia de algunos de sus auxiliares, en la pequeña cocina de la casa de invitados, llamada "Freihaus" (casa libre). Algunos días después se repetió la misma escena en la sala, sobre el tablado, en presencia también sólo de algunos auxiliares y algunos jóvenes alrededor. Se decia que el chico habia mentido. No sé nada más concreto. Esas son cosas de las que los chicos hablan solamente con Schäfer.

El castigo tenia lugar luego públicamente ante algunos. Durante la segunda paliza a Siegfried Zeitner, el chico por miedo o adrede, se ensució en los pantalones hasta tal punto que Schäfer no pudo aguantar más el olor, y hizo llevar al chico con grandes gritos al sótano de duchas. ... Asi terminó la paliza.

Me resultaba doloroso. Era una situación que no puede describirse, porque el joven era fisicamente adulto, alto, no sé exactamente su edad. Pero a Schäfer no le importaba eso nada. Al contrario, tomó nota de todo y se lo echó en cara al joven, lo cerdo que habia sido, etc., etc., y que eso lo habian visto ya ahora todos.

En 1984 fui testigo de cómo Ingrid Seelbach, la comadrona del Fundo, vino al hospital y en la estación infantil se derrumbó literalmente en una silla,

sollozando y llorando que partía el corazon. Me acerqué a ella; somos de la misma edad. Le rogué que me dijera el motivo de su angustia y por qué sollozaba y lloraba tan terriblemente. Se escabulló y dijo que no podia hablar y que yo debia también guardar silencio. Me senté a su lado, la consolé, no hablamos una palabra. Estuve esperando hasta que hubiera superado su dolor y así nos separamos. Supe después que su hijo Rolf habia sido derribado a golpes por Schäfer en la cocina grande, mientras estaba haciendo la comida de mediodia, en presencia de sus actuales padres adoptivos, Fritz y Magda Pöhlchen.

El joven estaba sentado pacificamente a la mesa, pero debia haber entregado antes a Schäfer un informe escrito y ésta fue la respuesta. El entró - es decir, Schäfer -, se desató a golpes contra el joven, y le arrojó de allí. Los padres adoptivos le siguieron a la sastrería; tristes ellos mismos, pero sin atreverse a hablar. Sólo a través de ellos he sabido lo que realmente habia ocurrido, y me expliqué los sollozos de la madre de Rolf, que estaba sentada en el cuarto de al lado, haciendo tambien su comida de mediodia y que, sin que Schäfer lo notase, fue testigo de todo el hecho; llena de dolor. Pero ella misma es esclava de Schäfer y ejecutora de sus maldades.

Una vez, sin ser observada por Schäfer, fui testigo de cómo abofeteó brutalmente e insultó a Renate Schallenkamp en la casa de los niños, hasta que la muchacha escapó con fuerte hemorragia nasal, o se le escapó de las manos. Schäfer no me vió. Esta muchacha tenia unos doce años. No conozco la edad exacta.

Hoy las cosas son todavia de manera que los jóvenes de aproximadamente 8 a 15 - 16 años están bajo el control exclusivo de Schäfer, y no tienen ninguna atención materna. El es el único que los baña, tiene cada dia a uno como "sprinter" junto a si, siempre a su lado, lo lleva en el coche, esto cambia cada dia, y este así llamado "sprinter" duerme también por la noche en el alojamiento de Schäfer.

En este grupo, llamado la "cuña", está incluido también nuestro Matthias, su especial predilecto, eso lo sabe todo el mundo en el Fundo.

Estando hablando por casualidad con Schäfer sobre Matthias dije que me sentia feliz del desarrollo del niño y de las disposiciones que presentaba, y de que no tuviera problemas, y Schäfer dijo: "Si, ahora todavia. Aún no se sabe lo que pasará después." Esto me dio que pensar y fue una de las razones de nuestra huida. Queremos sacar a nuestro hijo de las manos de Schäfer. Queremos a toda costa y bajo cualquier circunstancia llevarnos con nosotros a nuestro hijo y no tenerlo durante más tiempo con ese tirano.

Mi camino siguió hacia la casa de los niños. Se me confio un grupo de diez niñas de las que tenia que ocuparme. Eran timidas, cerradas, mal vestidas, por orden expresa de Schäfer. Llevaban faldas maxi y en la forma de los antiguos trajes de mujer. Trabajaban con delantales de arpillera en el campo, ayudando en la cosecha, en los trabajos de pintura, en todas partes donde habia trabajo.

Intenté, informando también siempre a Schäfer debidamente, proporcionar a las niñas la ropa interior que les correspondia y que necesitaban. Pienso en sostenes y análogos que las niñas no conocian. Tenian 16, 17, 18 años y concedí a los padres la posibilidad de visitar libremente a sus hijas o llevárselas por algún tiempo, cuando estábamos reunidas al caer de la tarde cantábamos o haciamos trabajos manuales. Los padres estaban sorprendidos, agradablemente sorprendidos. Las chicas notaron este cambio y se apiñaron a mi alrededor, y entonces Schäfer se encolorizó. Aquello fue para él una señal de alarma. Yo fui invitada un dia a una asamblea general. El habia reunido allí a todos los habitantes de la Colonia, y entonces comenzó a girar todo alrededor de mí. Cómo se me habia ocurrido poner en contacto con la moda otra vez a esas muchachas que él habia educado tan bien y tan limpiamente, con las que ya habia tenido él muchos problemas, y contarles de Alemania y de como iban las cosas en Alemania, etc.

Yo no sabia de qué hablaba, porque de Alemania sólo les habia contado un poco de las tiendas. Los niños aqui no sabian que existen esas cosas, que se necesita dinero para comprar, que no se puede ir sencillamente al cuarto de coser, o simplemente cuando suena el gong ir a la mesa y comer. Sólo cosas muy sencillas y normales les habia contado, y al ver mis ropas ..

El final de esta reunión general fue un acta farragosa, y yo fui destinada como castigo al gallinero para, como decía Schäfer, comenzar por aprender a trabajar y no corromper a la juventud.

Después de dos años de duro trabajo en el gallinero fui llamada a la cocina grande por Hildegard Möhring, que es la señora a quien Schäfer ha puesto para que vigile a todas las mujeres en el Fundo y que dirige todos los asuntos con ellas relacionados.

De allí Schäfer me envió él mismo a W 1, que significa Centinela 1, porque allí alguna otra señora había fallado y era necesario un relevo. Fui grandemente elogiada por Schäfer y, dadas mis capacidades que él reconocía, y mi aplicación, se me confió ese cargo de confianza. Ahora bien, debía familiarizarme lo más rápidamente posible con todos los aparatos que allí había, no necesitaba trabajar, y para empezar sólo tenía que ver todo aquello durante una semana, y ocuparme de la teoría de los aparatos. Allí hay: dos equipos de radio, teléfonos, dos teléfonos, unos prismáticos, unos prismáticos de noche, un aparato de fotografía con teleobjetivo, que permitía fotografiar los automóviles que pasaban a gran distancia por el camino - el centinela está en la cumbre de un monte -, incluso el número de matrícula puede fotografiarse.

Todo eso lo comprendí enseguida, y comenzó el trabajo. Después de estar allí unos dos años, me trasladó de nuevo, a la portería del Fundo. Juntamente con Kathi Pöhlchen presté en la puerta un servicio que es aproximadamente igual. Todo él que quiere entrar al Fundo es fotografiado, interrogado y examinado. Todos estos aparatos están en la casa de recepción, sólo que han de manejarse de manera un poco distinta, porque las circunstancias son otras. Por lo demás, el servicio es el mismo.

Por razones de seguridad, para que no puedan entrar en el Fundo "comunistas", y hacer daños sin que se les observe, Schäfer ha cercado todo el Fundo con alambrada, y además con alambrada de traspiés, es decir con finas telas de araña de alambre, el Fundo todo, y dentro del Fundo determinados caminos. Toda persona que sin saberlo anda o pasa con un vehículo por encima de esos hilos desencadena una señal en la central, que está observada día y noche, y enseguida perros pastores alemanes y algunos hombres

W1

Comunistas en el fundo

jóvenes acuden en automóviles rápidos al lugar, y encuentran así a todo el que se atreve a pisar caminos para los que no está autorizado.

Cuando algunos visitantes quieren entrar en el Fundo, las cosas se desarrollan más o menos así: El Centinela 1 anuncia el automóvil en cuanto lo ve. Esto es a unos 9 km de distancia; por teléfono o radio a Schäfer, y, por una instalación de teléfono en alta voz, a la puerta. Entonces ese automóvil se anuncia indicando tipo y color, y la tercera vez también el número, es decir tres veces en total, hasta que finalmente se presenta en la puerta. En ésta se pone todo a punto, dentro y fuera, como dice Schäfer. Esto significa, se conectan los micrófonos, la puerta se cierra, el aparato de fotografía se pone en condiciones de funcionar, y la grabadora se pone en marcha. La recepción está preparada.

Entretanto, y entre bastidores en la casa de recepción, está el Sr. Schäfer que no puede ser observado ni por los que pasan por la calle ni tampoco en el Fundo. El dirige e inspecciona desde dentro a los que pasan, a los visitantes, y decide si pueden pasar la puerta o no, sea al hospital, sea a la casa de invitados, después de que se les han retirado la documentación del coche y sus propios carnets y pasaporte. O bien no considera necesario dejarles pasar, y entonces se quedan, si todo va bien, en la casa de recepción, junto a la puerta, en una habitación en la que se les ofrecen algunos refrescos, pero en la que durante todo el tiempo son observados y escuchados.

Si la gente no entra, si no se les abre la puerta, y se atreven a tomar una foto, se cierra automáticamente tras ellos la primera puerta del Fundo que ya habían pasado, y que antes se había abierto, y cuando dan la vuelta y quieren salir se encuentran ante la puerta cerrada. Allí son recibidos por algunos señores de la Colonia. Se les retira el film. Si se niegan, se avisa a la Policía en Catillo y entonces, en presencia de la Policía, se les quita el film y se les lleva hasta Catillo.

En el tiempo de mi actividad 79/80, ocurrió también que se nos dijo después de que se había anunciado a un automóvil: "Salid, la puerta se abre del todo, se apagan todas las luces. Una vez que haya pasado el coche, cerrad otra vez." No sabemos quién entró. Suponemos que las antiguas gentes de la

DINA. Sobre ello no se habló. Nosotros no éramos más que ejecutores, y ni hacíamos más que cumplir con lo que se nos mandaba.

De la época después del 73 sé que Manuel Contreras, con su mujer, fue con frecuencia huésped del Fundo. En ese tiempo estaba yo en la cocina y he cocinado para él.

En el Fundo, los visitantes pueden moverse libremente ante los habitantes, porque no son conocidos. Los normales habitantes del Fundo no tienen ni radio ni televisión, y saben algo de la política exterior, de algunas personas y sus nombres, porque solamente el domingo a mediodía, el Dr. Seewald tiene una conferencia política sobre temas actuales que se han desarrollado en la semana, pero que sólo se indican a los tranquilos y laboriosos habitantes del Fundo.

Por eso la gente del Fundo no sabe que Manuel Contreras está allí. Solamente saben que es un visitante, pero no saben ni su nombre ni su procedencia.

Ya no sé exactamente la fecha, sino sólo el hecho de que también el General Mendoza fue también huésped del Fundo y estuvo invitado a un asado en el valle ..... que pertenece también a ella.

Si alguno solicita por escrito una visita al Fundo, sea pariente o desconocido, Albert Schreiber es enviado por Schäfer a reunir antecedentes sobre esta persona, lo que él ejecuta fielmente según los deseos de Schäfer. Y así todo el que quiere venir es inspeccionado por dentro y por fuera.

Hubo dos o tres reuniones generales porque Günther Bohnau, de Alemania, quería visitar a sus padres en el Fundo. Había pedido permiso por escrito para esa visita. Todos los gastos debían correr a su cuenta. Schäfer habló todo el tiempo que fue necesario hasta que todo el pueblo estuvo convencido de que el hijo de Nathanael Bohnau era enviado por los comunistas de Alemania. Por lo tanto, no podía entrar al Fundo, y hasta hoy no ha tenido ninguna posibilidad de visitar a sus padres. Sólo conozco dos casos de visitas de parientes. Uno es Charlotte Kugelowski, de Hamburgo, antigua funcionaria de correos. Ella pudo visitar algunas veces a intervalos de dos a tres años a su hermana, Eva Wieske, que vive en el Fundo. Por qué? Porque es una

anciana señora muy amable, y en el proceso de Stern, ante el tribunal, habló como testigo en favor de Dignidad, y con eso se ganó esa visita. Además, Brigitte Krahm, con su actual marido Herbert Münch, pudieron recibir una vez a su hermana en Santiago, en un hotel. Esta no pudo conseguir el permiso para sus parientes para entrar en el Fundo.

Para Schäfer hay tres clases de hombres: los que viven en el Fundo y hacen sin reservas lo que él manda, estos son los verdaderos cristianos, estos son hombres de Dios. Los que apostatan y no aceptan más sus exigencias brutales, los que huyen son invariablemente los enfermos. Eso lo demuestra con certificados de la Dra. Seewald. Cuando es necesario también con certificados del psiquiatra comprado Dr. Varas, un médico chileno, que coopera ya desde hace años. La tercera clase son los que quisieran entrar en el Fundo, visitantes y quienquiera que sea, y esos son comunistas. Por lo tanto, les está cerrada la puerta. Y así exprime a su gente en el Fundo.



El final de mi trabajo en la puerta de entrada se produjo así: Brigitte Mücke, nacida Barg, y yo habíamos aceptado regalos de un amigo alemán. Cada una recibimos un bolso de mano, yo algo de lana para hacer a mi marido una chaqueta de punto. Yo había recibido también algo de dinero. Tras un sermón de Schäfer, Gitta comenzó a tener remordimientos de conciencia. Era una ocultación. Porque no podíamos decir que habíamos recibido regalos, eso es desacostumbrado en el Fundo. El que recibe algún regalo lo coloca en la sala grande sobre la mesa. Eso pasa entonces a manos de Schäfer, de allí a las de Hildegard Möhring, que administra todas las cosas, pero absolutamente todas. Y sí, lo confesó entonces y me nombró también a mí. Eso fue naturalmente un pecado mortal, porque Schäfer predica que todas las ocultaciones son pecado. Y esto era una ocultación.

Una tarde yo fui llamada abajo al Fundo. Tomé el camioncito VW y fui. Cuando había pasado, algunos señores pasaron la calle hacia arriba, hacia la puerta, entraron en nuestro cuarto que estaba en una barraca frente a la casa de recepción y sacaron todas mis cosas, las metieron en cajas de cartón y en bolsas y bajaron también a la oficina, a la Sra. Ursel Schmidt, a la que yo debía presentarme. Allí me arrojaron todas las cosas ante los pies y se me echó en cara ocultación, doblez y no sé cuántas cosas. Por lo que aquello era el final, porque constituía un quebrantamiento de confianza y en mí no

podian tener ya ninguna más - porque Schäfer hablaba en nombre de toda la comunidad - y yo podia aquella misma noche quedarme ya abajo. Mis cosas fueron levantadas de nuevo, colocadas en el centro del cuarto, y yo tuve que ir con las enfermeras Maria Strebe y Ingrid Seelbach al Neukra.

Alli estuve dias sola en un cuarto. Tenia que tomar posición por escrito y confesar por escrito mis pecados a Schäfer, etc. Yo no escribí.

Después de algunos dias vino Rudolf Köln con el coche y me preguntó cómo me iba y que yo debia ir con él porque Schäfer me llamaba. Que estaba enfermo, que estaba en la cama y que tenia que acudir a él. El me llevó allí. Yo me encontraba ante Schäfer. Me miró, comencé a llorar amargamente porque me sentia castigada injustamente. Le dije no me había hecho de aquello ningún caso de conciencia, que yo no habia robado nada a nadie, etc. Si, fue su respuesta, él sentia que yo no hubiera llegado a un reconocimiento más profundo y no hubiera entrado en mí, porque él había tenido realmente buena intención conmigo y queria colocarme otra vez en la puerta, porque contra mi trabajo no había nada que objetar. Que él no había tenido nunca todavia una persona allí que hubiera trabajado de una manera tan correcta y ordenada como yo. Pero que dada mi actitud no había naturalmente posibilidad para ninguna confianza, porque aquello era asunto exclusivamente de confianza. Así no era posible, y yo tenia que volver al hospital. Entonces fui conducida de nuevo al hospital, quedé otra vez sola en mi cuarto, no tenía ningún trabajo, estaba en la cama, con los ojos estúpidamente abiertos.

Entonces habia allí por aquella época - no siempre es asi - dentro del Fundo se reunian grupos de oración. Entonces le dije por la mañana a la señora a la que yo estaba allí sujeta, Hildegard Zeitner, que yo iria al dia siguiente a las ocho y media al circulo de oración, tomé la bicicleta de su marido y me marché.

Yo tenia todavia mis llaves de la puerta, de nuestro cuarto. Eso no lo sabia nadie. Con mi bicicleta fui arriba, llegué sin que me viera nadie, porque yo conocia todas las circunstancias, y con toda tranquilidad hice mi bolsa de viaje, después una segunda, y escapé por detrás de aquel monte en el que largo tiempo había trabajado. Tuve que pasar cuatro alambreras de traspiés.

Sólo gracias a mis conocimientos me fue posible. Luego, una alambrada espinosa que pasé boca abajo, arrastrándome. En los sitios donde había caminos de grava y micrófonos pasé descalza para que nadie me oyera. Yo conocía un punto que no puede ser visto por el centinela, el W 1. Allí, detrás de un abeto, me escondí y esperé al coche que había visto antes ir al hospital, una camioneta de Retiro, de la que yo sabía es tratada preferencialmente y que podría regresar inmediatamente.

Y en efecto, así se desarrolló todo. Yo hice señales con la mano. La camioneta llevaba delante cuatro ocupantes. Yo sólo pude sentarme atrás, en la plataforma abierta. Me puse mis bolsas encima y me tapé con mi abriguillo, pero convencida y sabiendo que el Centinela 1 me vería salir y yo contaba con que inmediatamente me perseguirían. Pero nada. Seguramente el centinela estaba durmiendo y, como la camioneta no entraba, sino que salía y era conocida, no se ocupó de ella a fondo. Y yo escapé.

En Parral tuve que bajar, me puse en la carretera, hice señal con la mano. No tenía un céntimo. Hice señal a una, después a otra camioneta. Los señores me tomaron y dijeron: "Ah, Vd. viene de Dignidad. Ya la hemos visto. Vd. estaba en el FITAL, en Talca, en la cafetería." Yo me quedé un poco asustada, pero me tomaron con mucho gusto consigo, me dejaron en San Carlos en la parada del autobús. El autobús llegó. Yo quería dirigirme a mis conocidos en Los Angeles. En mi español malo y abrupto, le dí entender al conductor del autobús que yo era una turista alemana y que no tenía ningún dinero y que quería ir a casa de un amigo en Los Angeles. Me tomó sin más. Me dió además a beber una cocacola en el camino, durante todo el día no había tomado nada, ni comido ni bebido, y así llegué a Los Angeles.

Durante la noche, llamé desde allí a mi marido que estaba en Bulnes. A la noche vino a verme y quiso llevarme otra vez. Fui con él sólo bajo la condición de que podría quedarme donde él estaba, en Bulnes, pero no ir al Fundo. El me lo prometió, de buena fe y así lo quería, pero regresamos en coche por la noche y a la mañana siguiente llegó el avión de Dignidad. El piloto era Hermann Schmidt. El copiloto era el Dr. Hartmut Hopp y una enfermera de la Cruz Roja, Ingrid Gluck. Esto me dijo lo suficiente.

Yo me negué y no quise ir. El Dr. Hopp sólo pudo responder: "Si dices una sóla palabra, te pongo una inyección, y ya no dices nada más." Sacó su estuche y queria inyectarme. Me quedé quieta. Una mirada de comprensión a mi marido, que estaba tambien allí, impotente. Subí, me colocaron tumbada en el aparato y me transportaron de nuevo al Fundo. Mi marido tomó la camioneta y vino detrás.

Cuando llegué allí fui recibida en la casa de invitados, en la habitación del Club, por Schäfer, la Dra. Seewald y Rudolf Köln. Estábamos además el Dr. Hopp y yo. Se me quiso hacer ver con claridad que había sido una estupidez. Cómo se me había ocurrido? Había sido un cortocircuito anormal, dijo Schäfer, pero los demás debian también hablar. La Dra. Seewald tomó la palabra y dijo que se había ocupado de mi a fondo desde el punto de vista médico y personal. Sólo podia deberse a que las personas en mi edad tienen rachas como esa y que había sido en estado de enfermedad porque normalmente yo no hubiera hecho algo así, y que ella propondria que no se me tuviera en cuenta ni se me tomase a mal. Tenía motivación médica. Yo estaba en la menopausia. Y éstos eran los sintomas.

Me llevaron otra vez al Neukra. Entretanto llegó mi marido. Rogué al final de la conversación poder hablar a solas con el Sr. Schäfer, y le dije que yo no podia admitir aquello, que no estaba enferma. El motivo de mi huida era que no queria seguir viviendo separada de mi marido y que como ahora no tenia ya arriba un puesto de trabajo, y por lo tanto no teníamos ningún alojamiento común, yo no queria seguir todavia durante largos años esperando a mi marido cuando los sábados, cada catorce dias, volvia a casa, seguir esperándole en la noche del sábado al domingo al aire libre, andando por el campo para que nadie me viera, o estar sentada en el camioncito, y enfriarme y esperar hasta que mi marido hubiera salido de la reunión de los hombres que Schäfer convocaba cada sábado, hasta la mañana para que me dijera buenos dias, y volvernos cada uno otra vez a nuestros alojamientos separados. Eso no lo podia soportar más tiempo y que esa era la razón. Y que tampoco queria quedarme aquí, que no había venido para quedarme en el Fundo. Que sólo había venido bajo la condición de volver con mi marido para vivir con él. Y no otra cosa. Y que esa era la verdadera razón.

A lo cual respondió Schäfer: "Si me hubieras dicho algo alguna vez. Te hubiera dado hace largo tiempo un cuartito. Podríais vivir desde hace largo tiempo juntos. Así que yo hablaré sobre ello con tu marido. Esto se arreglará. Ten sólo un poco de paciencia. Recibiréis un cuarto." Y con ello me hizo salir.

Volví al Neukra, tuve que ayudar allí, tuve que limpiar y ayudar en el hospital. Lo que efectivamente hice. Por lo demás, hasta que se nos dió un cuarto duró exactamente un año. Mi marido pudo entonces visitarme en el Neukra.

Y al recorrer yo un camino, a unos 100 o 200 m de distancia de la casa, observé una vez por casualidad que Hildegard Zeitner tomaba el teléfono y decía: "La paciente se marcha." Me quedé asustada y me sentí vigilada. Con gran atención llegué al sitio donde iba y seguí observando, al teléfono se oyó: "La paciente ha llegado." Esto me dijo lo bastante.

Desde entonces supe yo que estaba bajo vigilancia día y noche. También era un hecho que la casa estaba cerrada por la noche, y que yo no tenía ninguna llave para entrar o salir.

Para estar segura de mi suposición salí a la siguiente noche por la ventana de los lavabos, me alejé algunos metros de la casa y volví en seguida a entrar. Cerré la puerta y observé desde dentro lo que ocurría fuera.

En efecto, no necesité esperar dos minutos. Apareció allí un automóvil oscuro y silencioso, sin luces, y algunos hombres jóvenes con perros pastores alemanes. Uno de esos hombres era Karl Hugel, Karl van den Berg. Su apodo en el Fundo es "Hügel". Registraron la zona, arreglaron la alambrada de traspiés y se marcharon.

Hice estos intentos algunas veces todavía, porque conocía estas cosas y encontré también muy pronto el interruptor que siempre está bajo tierra, observé como un joven por la mañana abría y por la noche volvía a cerrar y conmutaba el interruptor.

Viene . . . 22

Desde entonces tomé la firme decisión de no seguir allí, ocurriera lo que ocurriera. Yo sabia que por el momento no habia ninguna posibilidad de huída, pero el tiempo no representaba para mi ningún papel. Sólo la decisión de "no me quedo aquí" estaba madura. Eso era claro, para siempre.

Una vez me contó la Sra. Brigitte Mücke, nacida Barg, que había tenido algunas cosas desagradables, que tenía que pasar de una vivienda a otra, que había sido trasladada como castigo. Eso la había humillado mucho. Entonces tomó su bicicleta, salió al campo para tranquilizarse ella misma un poco. No pasó mucho tiempo y llegaron algunos hombres jóvenes con los perros para buscarla, porque cabía suponer que se trataba de un intento de huida. Fue llevada al hospital, al cuarto 14. Su marido, Gerhard Mücke, fue encargado por Schäfer de que la pegase, porque Schäfer pensaba: "Contra eso nadie puede decir nada. Entre matrimonios hay siempre alguna riña o se llega alguna vez a las manos. Contra eso no hay nada que decir." Gerhard Mücke entró, se puso frente a su mujer, le dió unas bofetadas y salió. Ella me lo contó en presencia de él. El le mandó callar y dijo: "Si supieras lo que me ha costado".



Este hecho me dió mucho que pensar. Más tarde Gitte y Gerd Mücke solicitaron de Schäfer una habitación en la que pudieran vivir juntos. Schäfer respondió: "Sí, no hay problema. Yo he tenido con vosotros sólo buenas intenciones, porque tenéis tantos problemas en vuestro matrimonio y por eso tuve por mejor que viviérais separados, para que os volviérais a acostumbrar poco a poco el uno al otro." (Porque se casaron aqui en Chile.)

Ambos se mantuvieron en su petición y quisieron tener un cuarto que efectivamente recibieron después de algún tiempo: una habitación de 4,20 m por 3,75 m. En ella viven, siguen viviendo todavia hoy.

Gitta fue después a Schäfer y dijo, no tenemos ningún problema más desde que vivimos juntos. Nuestros problemas no eran más que la separación.

Tema: Secreto postal

En el Fundo no se puede escribir ni hablar ni pensar nada que no pase por el control de Schäfer. Por ejemplo, supo organizar muy bien que todo el

correo que escriben los habitantes del Fundo sea depositado en sobre abierto, dirigido, en la oficina. ¿Cómo es posible que se haya llegado a esa manera de correspondencia y de correo con los parientes? Muy sencillo. Schäfer reúne a toda la gente y tiene una predicación sobre la Biblia. Al final dice algo como esto: "¿Sabeis lo que pasa fuera con vuestro correo?" Nadie sabe eso. "Pues si, vuestras madres en Alemania o vuestros parientes dan vuestras cartas a la prensa. Y las aprovechan. Todo lo que escribís se vuelve en contra nuestra y se interpreta falsamente." El tiene una propuesta con la que podriamos protegernos del comunismo y de que ese correo sea enviado a la RDA y analizado allí. En todas partes se nos ve con hostilidad. Por lo tanto, él tiene una idea, que deberiamos decidirnos voluntariamente a dar las cartas abiertas. Entonces el Dr. Seewald podria verlas rapidamente y ver si hay algo que no es oportuno escribir al exterior.

Todo el pueblo está de acuerdo, el redacta un acta: En la reunión general se acordó esto. Y asi se viene haciendo hasta hoy, que las cartas se entregan abiertas a la oficina. Si hay algo en estas cartas, sea de añoranza de los parientes, o de Alemania, etc., se le devuelve la carta o se le llama a la oficina. Entonces el Dr. Seewald explica con gran amabilidad: "Fijate en esta frase. Si cae en las manos de los comunistas, entonces se interpreta en este y este sentido, y desencadena una ola de persecución contra Dignidad. ¿No es mejor omitirla? ¿Te importa mucho hacerlo? ¿Puedes redactarla un poco distinta, o borrarla?" El habitante del Fundo mueve la cabeza afirmativamente, y escribe la carta de nuevo.

Esta es una cosa. Otra es que en último termino nadie sabe si el correo sale o no efectivamente.

Por todo eso, yo tenia reparos en escribir a mis hermanos, y con eso la correspondencia se redujo de tal modo que quizás salian una carta al año a mi hermano o a mi hermana en el Canadá, sólo con fruslerías de cada dia o con una pequeñez sobre nuestro Matthias.

Cuando llega el correo, las cartas están cerradas. Nadie sabe que exista un control, pero yo lo supongo. Y mi suposición se ha confirmado porque estos dias mi hermana me ha dicho por teléfono: "Estuve en Siegburg. Quería saludar allí a algunos conocidos (que también eran amigos suyos de juventud)

en las tiendas de la FSM. Pero en lugar de un saludo, todos me huyeron. Me encontré en la tienda sóla. Nadie vino ni siquiera a servirme. Fui tratada como un criminal, y me marché en silencio. Eso te lo escribí en una carta. A eso no has respondido nunca."

Y a esto tengo que decir que no he recibido nunca una carta así. Yo no sé que mi hermana haya estado en Siegburg. No sé nada de esos hechos. De manera que una carta no nos ha llegado.

Tema: Matrimonio / vida familiar

Tengo conocimiento de 16 matrimonios contraidos durante los más de 20 años de existencia de la Colonia aqui en Chile. Las primeras ocho parejas, entonces contraían matrimonio cuatro parejas el mismo dia, tenían también una fiesta de bodas. En la casa de invitados había fiesta. Para ello se enviaba antes a todos los jóvenes a un esparcimiento al aire libre, a unos 10 km dentro del Fundo, pero lejos del centro.

En el centro del Fundo quedaban solamente los casados que tomaban parte en la fiesta de bodas, que podían hacer todo el trabajo y todos los preparativos.

Después las cosas pasaban así, que a veces una pareja después de años recibía finalmente el permiso, la bendición de Schäfer, desaparecían secretamente o eran sacados del Fundo por separado, de manera que en la puerta nadie se daba cuenta de nada, los llevaban a Santiago, los hacían inscribirse allí y estaban casados. Después de dos, tres días volvían - cada uno por separado - ocultamente al Fundo, y hay parejas que hasta hoy no son conocidas, que por la mayoría de la gente no son conocidas como casados.

Las primeras parejas tienen entre tanto niños. Los de más edad tienen ya hasta 16 años, pero los padres viven separados. Cada uno allí donde se le ha enviado, donde se le ha asignado su sitio de dormir. Se encuentran en algún sitio fuera, o se han construido algún rincón en un cobertizo, en un taller. Muy diferentemente, según cada uno puede, de manera que nadie de los demás los vea. Allí se encogen, cuando se hace oscuro por la noche y Schäfer no ha ordenado ninguna reunión de señores, o no se organiza nada

público común en la sala grande, aquí se reunen uno y otro en estas barracas, así se las puede llamar, y por la mañana, antes de que amanezca, antes de que haya luz, estas personas se separan una de otra para volver a sus sitios de dormir o a su puesto de trabajo. Así se vive el matrimonio en Dignidad..

Si una mujer está embarazada, vive durante todo el tiempo aparte, en alguna vivienda, alejada de todos. No se la ve, pues. Solamente puede recibir visita y ser atendida allí por su marido.

Cuando el niño viene al mundo, para lo que presta ayuda la comadrona Ingrid Seelbach, que también acude allí sin que nadie la vea y sin hablar de ello, el niño pasa directamente a la casa de los niños. Allí se lleva a la madre para que lo alimente y para que lo deje allí para siempre tras corto tiempo. Ahora el niño crece entre los demás niños. Hay diversos grupos, grupos de edad.

Existe el grupo de los lactantes. Actualmente hay en él sólo un niño. Pero la madre desde el principio no tiene ninguna relación a él. Lo visita el domingo o también durante la semana, cuando se tercia. Pero pocas veces y por corto tiempo.

Los niños crecen en grupo y se llaman sólo por el nombre o por ciertos apodos, pero no conocen su apellido. ¿Por qué? Nadie sabe en último término de quién es.

Si la madre viene de visita, entonces no es mamá, la mamá, sino la tía Elisabeth, la tía Lilly que nos ha visitado. La tía, el tío, así nombran a sus padres los niños, todos igual.

Cuando van a la escuela, en sus cuadernos sólo aparecen los nombres. Los apellidos no los conocen.

De muchas tentativas de huida que se conocen quisiera referirme a algunas que conozco yo.

En 1972 ó 71, no lo sé exactamente, Ulrike Mislewith huyó del establo de los cerdos, a través del rio Perquelauquén, a la otra rivera. Con sus ropas de trabajo mojadas llegó hasta Parral, al Dr. Mújica, la única persona que allí conocia. El la convenció entonces y la llevo en su automóvil Mercedes al Fundo de nuevo. En esa época estaba yo en el Neukra y tuve por eso contacto con ella y la recibi alli. Ella escribió entonces a Schäfer algo asi: Ella estaba en el establo de los cerdos, la Sra. Eva Schank la pegó desmesuradamente y ella se lanzó a la huida. Que fuera, habia hablado de ello al Dr. Mújica, se habia lamentado de ello, en su cuerpo se podian ver todavia las huellas de los golpes, pero que ella habia dicho también "Schäfer no sabe nada de esto, de que se me ha maltratado asi". Por eso goza otra vez de la estimación de él y la respeta hasta hoy.

En 1974, Winfried Schmidtke abandono el Fundo en ..., su nombre en el Fundo es "Castor", en oculto el "paraiso" de Dignidad. Schäfer convocó a toda la comunidad de la aldea, les mostró una papeleta que habia dejado Winfried. En ella decia: No quiero vivir más aqui. Inútil buscarme.

Todos estaban consternados, pero Schäfer estaba fuera de sus casillas y dijo: "No irá muy lejos. No tiene documentos y tendrá que volver." Y él envió gentes y perros, pero no se pudo encontrar ninguna pista.

Después de algunos días, Winfried Schmidtke fue traido por la Policia de vuelta al Fundo. Se le habia encontrado muy lejos en el sur. Como no podia identificarse, fue entregado de nuevo por la Policia al Fundo.

Hoy él es el primer electrónico de Schäfer, ha hecho cursos a distancia, recibe datos técnicos de Alemania, dispone de los aparatos más caros y tiene con Schäfer una posición privilegiada.

También su hermano, Rainer Schmidtke, hizo algunos intentos de fuga. Era todavia muy joven. No se sabe mas sobre estas tentativas. Sólo sé que el joven tuvo que someterse con frecuencia a los castigos de Schäfer y que estuvo también en tratamiento de la Dra. Seewald. Con mucha frecuencia. Actualmente trabaja como jardinero en la jardineria y, según las palabras de Schäfer, "le va muy bien".

Otro caso fue Horst Münch. En 1979 se escapó del Fundo, no tenía dinero ni documentación, encontró escóndite en las cercanías de Concepción por algunos días, y luego fue reconducido por esa dentista a la instalación rompedora de piedras en Bulnes. El mismo, agotado y deshecho, fracasó por no poder identificarse y por encontrarse sin medios en medio de la calle y no saber qué hacer.

También Jürgen Schurgelies intentó algunas veces abandonar el Fundo. Una vez logró huir por detrás del Fundo hacia Conquillo, y allí fue recibido por una mujer, pero vuelto a encontrar por la Policía y por gentes de Dignidad y llevado otra vez al Fundo. Hoy es paciente permanente de la psiquiatría de la Dra. Seewald. Sólo se le designa como enfermo y, después de todos los tratamientos, él anda por allí efectivamente enfermo. Todo el mundo lo puede ver.

Los fugitivos que vuelven son recibidos de manera muy distinta. La política de Schäfen es mostrar confianza al que vuelve, desbordarle con encargos, ocuparle, o hacerle estar enfermo. En ningún caso le pierde de vista. Están siempre bajo vigilancia.

Sólo me acuerdo en este momento de estos casos de fugitivos. En general no se puede hablar de ello. Hay que guardar absoluto silencio sobre ello. En realidad son más, incluso muchos, los intentos de huida de la Colonia.

Es hecho indiscutible que los controles son cada vez más severos y que una huida hay que darla completamente por excluida, si uno no consigue escapar, sin ser visto, en un vehículo.

La jornada de trabajo en Dignidad no está fijada. El deber y la responsabilidad, que a cada uno se le urge de sobra, y el absoluto querer vivir "de manera agradable a Dios", según la predicación de Schäfer, obliga a la gente a una aplicación sobrehumana.

La jornada de trabajo es de 12 - 14 horas. Pausas no hay más que para las comidas. En las restantes horas se duerme, se hacen trabajos manuales, se hace música, se hace punto, etc., según la edad y la profesión o la promoción o según cada uno tiene todavía más o menos trabajo.

En el molino, en el gallinero, en el establo de las vacas, en el hospital, en la cocina grande, trabaja sólo personal femenino. Solamente en la carnicería trabaja un maestro carnicero que se llama Siegmund Busse, junto con la Sra. Elli Matthusen, la mujer de Alfred Matthusen. En los talleres trabaja sólo personal masculino. Todas las mujeres del Fundo tienen prohibido pisar la carpintería, el taller de electricidad, el de tornos, el de mecánica y cerrajería, el de vulcanización, etc.

La prohibición es del mismo Schäfer. Ante la comunidad de la aldea reunida dijo: "Si encuentro alguna mujer en un taller, la derribaré a palos, si no os atenéis a mis órdenes."

Los muchos años de vida común en el Fundo han marcado a muchos y les han hecho muy inseguros. La mayor parte de ellos no ha visto nunca dinero chileno y en veinte años o más no ha tenido ningún contacto ni trato con la gente.

Así puede explicarse que no sólo son las invisibles alambradas de traspiés y de alambre espinoso las que retienen a los hombres allí, sino también el miedo de después de más de veinte años encontrarse fuera absolutamente faltos de dinero y completamente sólos para un nuevo comienzo.

Mi marido y yo damos este informe confidencialmente a la Embajada alemana en Chile.

Y todavía un pequeño apéndice: Schäfer se hace llamar fuera de la Colonia por extraños e invitados simplemente "doctor" o "Dr. Schneider". Cómo se ha hecho con este título no lo sé. Sólo me acuerdo de una conversación hace unos diez años, él envió a sus emisarios a recoger informaciones que si sería posible adquirir por dinero un título de doctor. Para quién o por qué, no se dijo. Lo que resultó de la información tampoco lo sé.

Para el tratamiento posterior de los pacientes de shock o para el tratamiento a largo plazo la Dra. Seewald y Schäfer necesitan "Luminal" y "Meprobamato". Ambos medicamentos proceden del Servicio de Salud, y sobre ellos hay que llevar libros y anotaciones estrictas.

Se hace como si estos medicamentos fuesen ordenados a pacientes chilenos con rayas oblicuas, es decir, en la ficha se escribe el medicamento, como comprobante la Dra. Seewald firma una receta, y cuando el paciente vuelve la próxima vez o se necesita la ficha para ser vista, se ve en seguida que la raya oblicua antes del "Mepro" o del "Luminal" significa que estos medicamentos fueron a parar por esta vía al hospital, y que el paciente mismo no los recibió nunca.

El profesor Bossle, que el 20.3.85 estaba de nuevo en el Fundo, estuvo también ya una vez hace algunos años, una vez como invitado, y rogó tener una discusión pública con los jóvenes. Schäfer puso a disposición a su grupo de jóvenes, llamado "el ejército de salvación". Antes trató con los jóvenes todas las eventuales preguntas y respuestas, y los entrenó para esa discusión, y dijo entonces que los jefes de la discusión serían los hermanos Wolfgang y Michael Müller (con los apodos de "Wollo" y "Midi") y Gerd Peter Rahl Packmor. Y los demás deberían mantenerse, a ser posible, callados.

¿Por qué? Estos tres jóvenes tienen su formación escolar, tuvieron su formación en Alemania, y eran absolutamente los únicos capaces de llevar una discusión. El tenía mucho miedo por sus jóvenes. Eran muy tímidos y extraños.

Por aquella época, Peter, llamado en el Fundo "Petter", era muy estimado por Schäfer. Hoy ya hace más de tres años está en psiquiatría y no es ya capaz de discusión alguna.